

AUTOGESTIÓN

**Defendemos
EL DERECHO
A NO TENER
QUE EMIGRAR...**



...que exige

**TRABAJAR POR LA
JUSTICIA EN LAS
RELACIONES NORTE-SUR**

Derecho a no emigrar

El pasado mes de junio asistimos a dos hechos con una enorme trascendencia: la visita del Papa León XIV a España con un mensaje claro respecto a la migración desde un planteamiento universal y, el mismo día de su marcha de España el 12 de junio, la entrada en vigor con aplicación obligatoria del Pacto Europeo sobre Migración y Asilo. También, en ese mismo mes de junio, terminaba el proceso de regularización extraordinaria donde han presentado su solicitud de residencia alrededor de 1.200.000 inmigrantes.

Siempre hemos afirmado el "derecho a emigrar" como un deber moral de restitución en acogida de los países enriquecidos hacia los habitantes de los países empobrecidos que son expulsados de sus países por el hambre, la miseria, las guerras o la violencia, las persecuciones políticas o religiosas, los desastres naturales o la esquilación y el saqueo de sus tierras... pero, antes incluso que el derecho a emigrar hay que afirmar el derecho a NO emigrar, es decir, a tener las condiciones para permanecer en la propia tierra, vivir en su patria y desarrollar libremente su proyecto de vida en ella. La migración por necesidad es una migración forzada y, por tanto, atenta contra la libertad de la persona.

Para profundizar en este "derecho a no emigrar" debemos plantearnos las causas del fenómeno de la migración forzada, las causas de las condiciones de vida insoportables para millones de personas que, violado este derecho a no emigrar, se han visto obligadas a abandonar su casa, su pueblo y su país dejando atrás seres queridos, historias y vínculos. En muchas ocasiones, todo esto agrava porque las redes de trata, de prostitución, de trabajo agrícola esclavo y de traficantes mafiosos que hacen negocio con la necesidad de migrar, causan las peores desgracias imaginables. La mayoría de las veces, quienes trafican con drogas y con armas, también trafican con seres humanos. La expulsión de personas de sus tierras se ha convertido en un verdadero tráfico de personas.

Entre estas causas de la migración forzada no podemos olvidar que un gran porcentaje de la riqueza que hay en Europa y también en España, proviene institucionalmente del expolio a los pueblos empobrecidos de la Tierra. La estructura económica capitalista actual, tanto nacional como transnacional, está vinculada directamente con el sistema colonial y neocolonial de los últimos tres siglos. Este modelo ha empobrecido históricamente —y sigue empobreciendo— a numerosos pueblos de África, Asia, Centro y Suramérica, mediante la explotación de sus recursos y poblaciones en beneficio de los países enriquecidos. En la Campaña por la Justicia que llevamos a cabo desde hace 40 años la hemos descrito y definido como el ROBO NORTE-SUR. El estado de bienestar europeo y, por tanto, el español, no hubiera sido posible sin esta estructura y dinamismo colonial imperialista subyacente y deliberadamente ocultado ante la opinión pública. Las

zonas del mundo que durante décadas han contribuido al bienestar económico del Norte son hoy las que más población expulsan hacia ese mismo Norte.

Somos muy conscientes además, por los vínculos de lucha y comunión que nos unen a estos pueblos, que la migración forzada tiene como consecuencia un debilitamiento de las naciones de origen, habitualmente ricas en recursos materiales y demografía, volviéndose extremadamente vulnerables. En algunas de ellas se ha cronificado un régimen de violencia, guerras, autocracias y corrupción estatal que sigue siendo el caldo de cultivo de multitud de negocios que continúan esquilmando a los sectores más débiles de sus sociedades. Es por ello que no podemos dejar de reivindicar el derecho de las personas a mantener su dignidad no siendo expulsadas de sus países y, por tanto, su derecho a no emigrar.



Queremos hacer nuestra la llamada a la acción de León XIV en su visita a España, en el Puerto de Arguineguín (Gran Canaria):

"La dignidad humana exige vías legales y seguras, rescate y asistencia, cooperación real contra los traficantes, protección efectiva a las víctimas, procesos serios de acogida e integración, y políticas que permitan a cada persona vivir con dignidad en su propia tierra".

"Si bien existe un derecho a buscar refugio cuando la vida es amenazada, también existe el derecho a no tener que migrar: el derecho a permanecer en la propia casa sin hambre, sin guerra, sin persecución, sin violencia, sin que la tierra se vuelva inhabitable, sin que la corrupción robe el pan de los pobres, sin que las armas destruyan el futuro de los niños".

Y para que sea posible que toda persona pueda vivir con dignidad con su familia en su propia tierra, con su propio pueblo y en su propia patria, sin ser expulsada de ella —para evitar los éxodos forzados provocados por la pobreza, por la violencia y por la persecución—, es necesario un marco jurídico y moral internacional que impida y penalice el expolio al Sur global. Entre tanto, el deber de justicia exige restitución y solidaridad. Europa y España tenemos ese deber de justicia y de restitución.●

¿Por qué ha venido León XIV a España?

La reciente e histórica visita del Papa León XIV a España ha dejado una huella que va mucho más allá de la crónica institucional o el fervor de las multitudes. El balance oficial del presidente de la Conferencia Episcopal Española, monseñor Luis Argüello, resume el hito con un desafío inmediato: «Gracias, y ahora acción». Nos toca transformar la intensa emoción colectiva en virtud y, sobre todo, en trabajo sociopolítico.

Este viaje no puede reducirse a un mero evento de masas o a una agenda de gestos amables. Detrás de su presencia en Madrid, Barcelona y las Islas Canarias late una honda preocupación pastoral: el porvenir de Europa y la urgencia de revitalizar el catolicismo español como puente que ayude a cohesionar el viejo continente con los países empobrecidos, en especial con Hispanoamérica.

El punto de inflexión doctrinal y político de esta visita tuvo lugar en el Parlamento español, donde León XIV se convirtió en el primer pontífice en hablar ante una sesión conjunta de las Cortes Generales. Su discurso en el Congreso de los Diputados trazó los ejes de lo que debe ser una política como servicio. Toda una lección de gramática política por el Bien Común.

Frente a diputados y senadores, el Papa lanzó una advertencia severa contra la degradación de la actividad legislativa cuando esta se somete a los dictados de la utilidad o la tecnocracia. León XIV recordó que España históricamente ha sabido reconocer al ser humano «como algo más que una pieza del orden social, económico o político», defendiendo una dignidad que precede a cualquier lógica de mercado.

«Una ley no alcanza su verdadera grandeza por el mero hecho de haber sido formalmente aprobada», sentenció con firmeza el pontífice. «La alcanza cuando, además de ser válida en su forma, puede comparecer ante la dignidad de la persona y salir de ese examen sin avergonzarse».

Estas palabras resuenan como una enmienda a la totalidad al capitalismo desalmado que mercantiliza todo lo humano y del cual el parlamento español es un vocero institucional. No hay comunidad plenamente justa, advirtió, si se deja en la sombra a los vulnerables, a los enfermos, a los ancianos o a quienes dependen enteramente del cuidado ajeno.

La razón de fondo que impulsó al Papa a emprender este viaje es su profunda alarma ante la deriva de Europa. El Papa contempla con dolor un continente frío y amurallado, tentado por el repliegue identitario, el

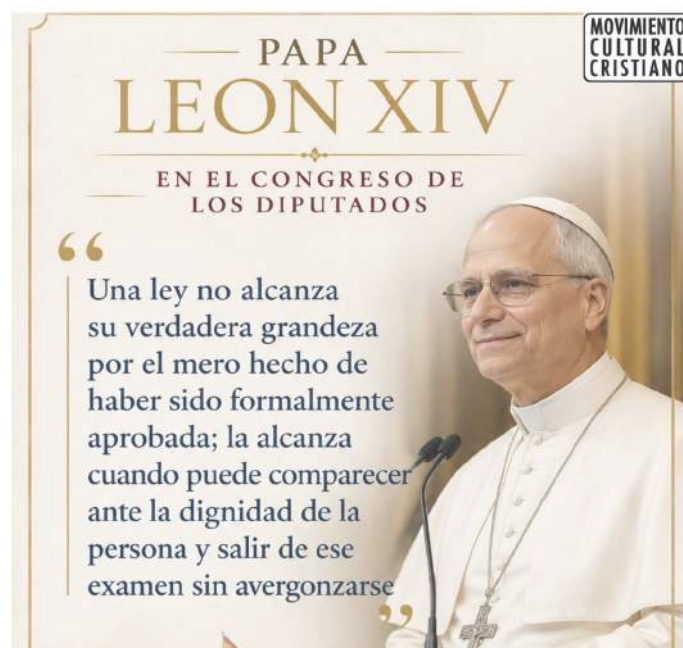
individualismo y el rearme bélico como aparente e inevitable respuesta a las crisis internacionales. La verdadera paz, insistió, no nace de la fuerza ni del aislamiento, sino de la justicia y del diálogo sincero.

España está llamada a reactivar su vocación histórica de puente entre Europa e Hispanoamérica recuperando la savia de su pensamiento teológico más luminoso, conectando la tradición y la espiritualidad de la Escuela de Salamanca, con el momento actual. Y ello desde una nueva encarnación de la Iglesia con el pueblo basada en la promoción integral y colectiva de y desde los más empobrecidos.

El Papa predicó descendiendo a las realidades complejas del país. Su vigor espiritual y pastoral se hizo patente al abrazar las "cruces" de nuestro tiempo: visitó las cárceles de Barcelona, consoló a víctimas de abusos, escuchó las inquietudes de los jóvenes en multitudinarias vigiliass y, de manera histórica, se desplazó hasta las Islas Canarias para tocar el dolor de la ruta migratoria atlántica.

Las palabras de León XIV sobre el drama migratorio constituyen el mandato moral definitivo de esta visita. El Papa denunció que miles de personas se ven obligadas a abandonar sus hogares por falta de paz, seguridad o condiciones dignas, cayendo con frecuencia en manos de redes de tráfico humano. Dejó claro que esta crisis humana y humanitaria «rebasa cualquier lectura puramente demográfica o económica; constituye una cuestión eminentemente moral y jurídica».

En consonancia con su magisterio, en Canarias el pontífice insistió en que el extranjero debe ser acogido conforme a su dignidad intrínseca. El juicio ético de nuestras sociedades democráticas y de nuestras comunidades de fe se juega en la hospitalidad. No es posible comulgar el domingo si el lunes justificamos la exclusión de nuestros hermanos inmigrantes o permitimos que las fronteras se conviertan en cementerios.●



A vueltas con la IA: imperialismo tecnológico

Es momento de hablar con claridad y posicionarse: la Inteligencia Artificial (IA) se está configurando como uno de los mayores instrumentos de poder de la historia de la humanidad, y no estamos exagerando para dar fuerza a nuestros argumentos, pues es, verdaderamente, una tecnología que está cambiando la historia de forma dramática y acelerada a favor de los fuertes y poderosos.

La IA no es sólo una herramienta tecnológica. Es un instrumento que permite concentrar información, decisión, vigilancia, influencia y control en manos de muy pocos, el poder tecnológico, político y financiero. Por eso, la cuestión central no reside en su capacidad técnica, sino en qué manos está y en el proyecto de mundo y persona al que sirve.

Habitamos en medio de un entramado capitalista, tecnológico-financiero, que ha convertido nuestras vidas en territorio de explotación. No solo nos utiliza como materia prima, extrayendo datos de nuestras relaciones, búsquedas, desplazamientos, gustos, miedos y deseos, sino que también está empeñado en someter nuestras capacidades humanas, laborales, creativas y espirituales a la lógica del beneficio del lucro. Aquello que hemos recibido como Bien Común, y que debería estar al servicio de los pueblos, queda reducido a recurso productivo, mercancía o información explotable. Esta lógica no se detiene ante nada: basta mirar la explotación laboral, la precarización creciente o, incluso, la esclavitud infantil en fábricas y minas para comprender que el sistema no renuncia a ninguna forma de dominio cuando esta sirve a la acumulación económica y de poder.

Asistimos además a una concentración de poder sin precedentes. Hay una alianza cada vez más estrecha entre grandes corporaciones tecnológicas, fondos financieros, complejos militares, élites políticas y Estados. Su capacidad es inmensa e impredecible. Dominan las infraestructuras digitales, los algoritmos, los datos, las redes de comunicación y los ejércitos.

La IA no pertenece al futuro. Está reorganizando el presente. Atraviesa el trabajo, la educación, la medicina, la economía, la política, la cultura, la religión y la vida cotidiana de cada uno de nosotros. No nace en el vacío ni es neutral: nace en el seno de una cultura predominantemente imperialista que nos coloca a todos, sin excepción, al servicio de su lógica perversa, la lógica del beneficio, del control y de la acumulación.

Por eso, si no se le disputa su sentido, producirá más desigualdad, más injusticia, más vigilancia y más



descarte. No basta con admirar su potencia técnica: hay que preguntarse por sus víctimas. ¿Qué ocurre con quienes pierden su trabajo? ¿Qué ocurre con los jóvenes formados para obedecer sistemas que no comprenden? ¿Qué ocurre con los empobrecidos, atrapados en una cultura tecnológica que debilita su capacidad de respuesta? ¿Qué ocurre con los pueblos que no controlan ninguna infraestructura tecnológica? ¿Qué ocurre con la democracia, o lo que queda de ella, cuando la opinión pública está siendo manipulada a escala masiva?

No podemos juzgar la IA desde la fascinación técnica ni desde los intereses del mercado, sino desde la defensa radical de la dignidad humana. La IA solo puede ser moralmente aceptable si está al servicio del bien común, de la justicia y de quienes este sistema empobrece, invisibiliza y descarta. Cuando una tecnología aumenta el poder de los poderosos y deja aún más indefensos a los más débiles, no estamos ante el progreso. Estamos ante un incremento de la dominación, ante un nuevo capítulo de la guerra silenciosa de los enriquecidos contra los empobrecidos, de los fuertes contra los sin poder, a los que esta maquinaria convierte en excluidos o descartados.

El riesgo se agrandará aún más si la respuesta de la sociedad, desvertebrada y fragmentada, no está a la altura. ¿Quién cuestiona realmente este marco de desarrollo de la tecnología entre los partidos políticos, los sindicatos, las instituciones educativas, los gobiernos? ¿Dónde estamos nosotros? Estamos ante el riesgo, una vez más, de reaccionar tarde, dispersos y sin comprender la magnitud histórica de lo que ocurre. Puede suceder lo mismo que con las redes sociales. Cuando nos damos cuenta de la agresión que están suponiendo para nuestros hijos, reaccionamos, pero con un reguero de víctimas que pesará durante mucho tiempo en nuestra conciencia. Es cierto que ya se habla de adaptación y regulación, pero se evita nombrar el núcleo del problema: estamos entregando la vida, la intimidad y el futuro común a un tecnopoder que no responde ante nadie, y que ya condiciona cómo trabajamos, pensamos, creemos, compramos, votamos, aprendemos y nos relacionamos.

La IA ha nacido en un territorio, en un "continente" (virtual) que no tiene ni leyes ni fronteras, para convertirse en una maquinaria de dominio total. No es una cuestión secundaria. La IA está ya aquí, con la clara intención de gobernar el mundo, orillando o instrumentalizando al ser humano. La IA, el poder tecno-financiero, exige una respuesta fundamentalmente moral, cultural y política, y hacerlo antes de que el daño sea irreversible. ¿A qué estamos esperando para despertar?●

INTEGRACIÓN SIN "PROMOCIÓN INTEGRAL" ES ASISTENCIALISMO

Por Jorge Simbaña. Carpintero de aluminio. Inmigrante ecuatoriano

En esta reflexión queremos contar con una persona inmigrante que ha vivido de cerca la situación de migrar, y que le sigue afectando. Por eso está comprometido desde una realidad asociada, en el Movimiento Cultural Cristiano (MCC), queriendo dar respuesta. Lleva viviendo en España casi 25 años. Al poco de llegar, conoció al MCC y desde ahí no ha parado de comprometerse por la promoción integral de la persona y la denuncia de las causas que injustamente se comenten en el mundo.

Una mirada a la realidad de lo que padecen las personas migrantes y los pueblos

La persona inmigrante antes de llegar a un país enriquecido ya viene con una mochila llena de dificultades, de sufrimiento, necesidades reales que no pueden alcanzar.

Huyen de las desigualdades y la violencia que está poniendo en peligro su vida y la de sus seres queridos. Están indefensos, en un estado de abandono existencial muy grande. Muchos pueblos sufren cada día un expolio indiscriminado que les empobrece y mata. Padecen la miseria y una humillación permanente y, si algo queda para ellos, son las migajas del banquete que han devorado los ricos de generación en generación.

Los pobres en sus propias tierras no son dueños de nada porque se han apropiado otros de lo suyo. No es extraño que tengan que salir de sus tierras en busca de un porvenir mejor, porque lo han perdido todo. La decisión de salir, no obstante, se toma después de

muchos años de luchar por una vida más digna y no alcanzarla.

A esto hay que sumar las guerras que se están provocando y tiene que padecer. Guerras que se fabrican de forma salvaje para beneficio de la industria armamentística, los intereses geopolíticos y económicos, o el robo de los recursos. Guerras que están provocando los poderosos y que no quieren los pueblos que son los que están perdiendo, teniendo que huir a otro lugar seguro.

Además, los que están provocando las injusticias en el mundo, son los mismos que están controlando las fronteras, construyendo los muros que dividen y matan.

Siguen arriesgando sus vidas a pesar de los muros y fronteras

Ningún destino es seguro para el inmigrante al que se le ha negado todo.

Cuando, en su indefensión frente a los que tienen el poder de decisión, les cierran las puertas poniéndoles



trabas burocráticas y legales, se les obliga a coger las rutas más peligrosas que les está llevando a la muerte y la desesperación.

Los inmigrantes arriesgan sus vidas en el desierto, por el mar, en zonas muy peligrosas por la violencia y el control. En todas ellas sufren abusos, padecen hambre, mueren por el cansancio y la sed, sufren maltratos, asesinatos, encarcelamientos, humillaciones, o caen víctimas de redes criminales.

Es una vergüenza cómo se está tratando al inmigrante forzoso haciéndolo verdugo o criminal, cuando realmente es víctima. No podemos olvidar que detrás de cada vida de un inmigrante, está una familia, todo un pueblo, toda la humanidad.

Se sigue promoviendo el descarte

El que consigue llegar a un país de Europa, tiene que pasar otras barreras o muros invisibles. Por ejemplo, la ley de extranjería. Hay personas viviendo entre nosotros en situación "regulares o irregulares" y cuando interesa se abren las fronteras o se regularizan. Ha sucedido en esta última normativa de regularización. Si no se ha hecho antes es porque realmente no hay voluntad política para hacerlo. Pura hipocresía disfrazada de voluntarismo. Solo tenías que ver las inmensas colas que se produjeron en las oficinas de extranjería para entender los muros y las fronteras que se han creado contra los pobres.

Se ha puesto de manifiesto que tenemos entre nosotros a personas inmigrantes que son descartadas, que llevan años sin poder salir de esta situación. Son invisibles, están en la sombra, sobreviviendo en la lucha por la existencia. Es necesario conocerlo, darle voz.

Los migrantes generan riqueza a pesar de que no se valore su aportación

Los inmigrantes son una pieza fundamental en la economía. Lo sabe todo el mundo. La gran mayoría de ellos trabajan en la economía informal y siguen siendo el sector más golpeado por las desigualdades, la precariedad y el abuso de poder.

La falta de un techo también es propia de los inmigrantes. El problema del alquiler a precios abusivos les empobrece. Por eso hay inmigrantes que viven en condiciones de calle, duermen en los bancos de nuestra ciudad, en los puentes, en naves abandonadas, edificios derruidos. Hay familias enteras viviendo en habitaciones o en locales que no tienen ventilación.

Buena parte de los inmigrantes son trabajadores pobres que se entregan completamente a su puesto de trabajo con gran esfuerzo y sacrificio, realizando los trabajos duros (en la construcción, en el campo, en el asfalto de nuestras carreteras, en la limpieza, en la hostelería...) con plena disponibilidad, incluso dejando de atender a los suyos para atender a otros. Los veo desgastar sus vidas por conseguir un espacio en este mundo opulento, pero cada día ven que su meta es inalcanzable. Gran parte de estas empresas donde trabajan los inmigrantes son contratadas por la administración, que parece desconocer la realidad de sobreexplotación, haciendo jornadas de mañana, tarde y noche. Ello lleva aparejados multitud de problemas de salud (dolores musculares, infecciones, accidentes laborales...). Sufren incluso agresiones de los usuarios.

Se está fomentando la división utilizando a los migrantes como arma para enfrentar a la sociedad

Se está utilizando de forma salvaje la mentira para enfrentar a la sociedad contra los inmigrantes. Es otra forma de discriminación hacia los más débiles. Cuando son tratados sólo como carne de explotación y no se hace nada por su promoción e integración, se les acaba enfrentando e instrumentalizando. Se usa a la comunidad inmigrante por puro interés partidista. Una sociedad dividida oculta a los responsables que fomentan la mentira y siguen con sus estrategias de dominio y un trato injusto contra los pobres.

Una integración sin combatir las causas de la injusticia es puro asistencialismo

En este marco de guerra del fuerte contra débil, cualquier iniciativa de integración, si se niega a denunciar y combatir las causas de la injusticia

de raíz es puro asistencialismo cómplice. No se integra dando las migajas de lo que se ha robado. Primero, hay que dejar de robar para que los pueblos se desarrollen con sus riquezas y sean los protagonistas de gestionar su futuro. Cualquier ayuda que se plantea sin querer cambiar las injusticias es puro paternalismo: la lacra más refinada de la propia injusticia. La inmigración es consecuencia de estas injusticias que no se quieren cambiar. Para el colmo de los males la oferta que se les presenta es la de la cultura de la evasión, del consumismo salvaje, del embrutecimiento, del sin sentido. Sin promoción, sólo tienen delante un campo de juego y unas reglas: el hipercapitalismo individualista.

Una auténtica integración se hará si hay "promoción integral"

Estamos viendo que hay un control tremendo sobre la inmigración que no permite que en ellos despierte un deseo profundo de ser protagonistas de sus vidas y del futuro de una humanidad nueva.

Una verdadera integración de promoción integral, pasa por ser todos responsables de todos, pasa por defender la vida, la dignidad de la persona, del inmigrante, de los descartados, de los más débiles de nuestro mundo.

Una integración de promoción integral empieza cuando reina la Justicia, la paz, el bien común, la fraternidad y con el tiempo se convierte en una forma de ser y de vivir en la que todos estamos llamados a ser responsables.●



LA MIGRACIÓN EN CENTROAMÉRICA EN TIEMPOS DEL MUNDIAL 2026

Por José Luis Miranda. Misionero Jesuita. Médico y teólogo

Me han pedido una breve reflexión sobre la migración partiendo de la perspectiva de Centroamérica donde trabajé en el Servicio Jesuita a Migrantes en varios países, comenzando en 1997 con refugiados guatemaltecos retornados desde México. En estos días en que el fútbol se asocia al concepto de “mundial” conviene comenzar señalando que fueron migrantes quienes llevaron ese deporte en el siglo XIX por el mundo, especialmente por puertos marítimos: Huelva, Bilbao, Lisboa, Génova, Buenos Aires, o Rio de Janeiro. Esas fueron las ciudades donde migrantes ingleses y escoceses promovieron el inicio del fútbol en esos países.

Y en este Mundial del 2026 casi “uno de cada cuatro futbolistas ha nacido en un país diferente al que representa”, aunque otro tema más complicado es saber quiénes pueden ser considerados futbolistas migrantes porque depende del concepto que se tenga de “migrante”. Son muchos más de los que se cree, puesto que hay que tener en cuenta al menos tres datos: país donde nació, país en el que reside y juega con su equipo, y país en el que juega con su selección. Un ejemplo: Jeremy Arévalo nació en España, juega en Alemania, y en el Mundial jugó con la selección de Ecuador.

También fueron migrantes Pablo, Bernabé, Priscila y Aquila, y todos los que en el siglo I expandieron la fe cristiana por los puertos de entonces: Éfeso, Corinto, Tesalónica, Alejandría o Roma. Este “salto” que acabo de dar desde el deporte a la fe puede parecer extraño pero responde al mismo concepto de universalidad y fraternidad que se ha sentido durante el Mundial o un mes antes en la visita del papa León XIV a España. “Los migrantes son la avanzadilla de los pueblos

hacia la fraternidad universal”, decía Juan Pablo II en su Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante de 1987. Los puertos (y hoy también los aeropuertos) han sido las “puertas” de los pueblos cuando los Estados convierten las fronteras en muros. Sin embargo, la migración tiene hoy menos puertas para el encuentro y más muros políticos y culturales.

Algunas dinámicas actuales

Enfocándonos ya en Centroamérica se pueden señalar algunos de estos muros y puertas cerradas. La primera y más evidente dinámica actual es que se frenó la migración por las políticas de Donald Trump iniciadas tras su toma de posesión el 20 de enero de 2025. Esas políticas van unidas a su “propaganda”: difundiendo el terror anti-inmigrante logra el “efecto frenada”. Ya lo había hecho en su primer periodo presidencial pero ahora logró mayor éxito a costa de aumentar el sufrimiento de migrantes y refugiados, incluso de quienes llevan décadas viviendo en ese país. Muchos han sido separados de sus familias, como Olga

Pérez, guatemalteca con tres décadas de vivir en Estados Unidos, obligada a “auto-deportarse” en estos días de julio, dejando a sus hijos allá. Trabajó veinte años como traductora en el Centro Maya Guatemalteco que conocimos en el año 2004 en Florida, un centro fundado por el sacerdote Frank O’Loughlin. Hoy Olga es recibida por una comunidad de salesianas en Guatemala. No ha cometido ningún crimen: en treinta años ha colaborado con su trabajo en levantar la economía de un país que en todo ese tiempo no le ha permitido regularizarse.

La segunda dinámica es consecuencia de la primera: los países de Centroamérica están recibiendo una enorme migración de retorno como nunca antes se había vivido. Honduras ha registrado más de 23 mil deportados en los últimos seis meses. Eso implica remesas que dejan de llegar a la economía nacional, mayor presión en el mercado laboral, deterioro de la salud emocional rota por depresión y por



falta de identidad con un país que ya no es el que conocían cuando se fueron, pues anteriormente los retornados eran migrantes con poco arraigo en el país de destino mientras que desde enero de 2025 el perfil es de personas con mucho arraigo. Son muchos los duelos del migrante, tanto en destino como en estos retornos forzados. “Síndrome de Ulises” llama a estos duelos el psiquiatra Joseba Achotegui. Hoy está de moda *La Odisea* en el cine y en multitud de revistas, cuando hay millones de Ulises sufriendo por el mundo.

Una tercera característica de la nueva coyuntura es el bloqueo a la integración para los que siguen allá. Son muchos los que viven atemorizados al ir a recoger a sus hijos a la escuela, o los que dejaron de participar en su iglesia para no ser detenidos en redadas. La criminalización de migrantes afecta incluso a quienes ya están nacionalizados desde hace años. La Corte Suprema de Estados Unidos anuló el 30 de junio la orden ejecutiva que acababa con la ciudadanía por nacimiento, pero aun así la xenofobia se ha instalado en la sociedad. Es un fenómeno mundial que se ve en países tan diferentes como Argentina, donde el gobierno promueve la delación ciudadana hacia sus vecinos migrantes llamando a la línea telefónica 134, o en Sudáfrica, donde se muestra que la xenofobia no es un asunto de razas o etnias sino de odio al pobre, como Adela Cortina señala al idear el neologismo “aporfobia”. Desde finales de mayo, más de 160 mil africanos de Zimbabue, Malaui y Mozambique han huido de Sudáfrica por los asesinatos de migrantes y la persecución social contra ellos.

Podrían señalarse otros rasgos de la nueva coyuntura en Centroamérica y seguiríamos viendo que no son muy diferentes a las políticas migratorias en Europa o en otras partes del mundo. Una diferencia es que en Europa el “ministerio de propaganda” no instrumentaliza el terror sino el discurso de derechos humanos que quiere salvar la cara de las políticas como el nuevo reglamento de retorno y el Pacto Europeo de Migración y Asilo que entró en vigor en junio. Las organizaciones humanitarias han dado la voz de alarma ante el deterioro de los derechos humanos pero se instala en la sociedad la imagen de la “invasión” y la reacción a través de nuevos conceptos como “prioridad nacional” o “remigración”, con su paralelo religioso en la falsa interpretación del “ordo amoris” de San Agustín. Pero todo ello se hace sin analizar las verdaderas causas de la migración.

Las causas

Las tres causas más importantes de la migración centroamericana siguen siendo las mismas que hace veinte años y por este orden: la migración económica-laboral por falta de condiciones de desarrollo en sus países de origen; la huida de la violencia sistémica provocada por poderosas transnacionales del “crimen autorizado” -violencia permitida y a veces promovida por Estados de corrupción e impunidad-; y la búsqueda de reagrupamiento familiar que cada vez es más fuerte tras décadas de migración.

Pero el análisis debe de llegar a la causa de estas causas. Kamala Harris, siendo vicepresidenta de Estados Unidos, visitó Centroamérica buscando las causas. Pero no necesitaba salir de su país. En el año 2003 se realizaron las negociaciones del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y Estados Unidos, que entró en vigor en el año 2006, al que se adhirió pronto República Dominicana y por eso se le llamó DR-CAFTA. Estados Unidos se negó a que se incluyeran negociaciones sobre la migración. Una de las consecuencias del Tratado fue el aumento rápido de la importación de maíz norteamericano a un precio muy bajo, lo que hizo que al campesino le saliera más barato comprar ese maíz que trabajar en su propia milpa. En estos

veinte años ha sido el campesinado el sector más afectado por ese Tratado debido a que la agricultura norteamericana está más tecnificada y subsidiada y es el sector que más nutre los flujos migratorios desde Centroamérica. Podríamos poner más ejemplos de “causa de las causas” para las que no hace falta viajar para descubrirlas en países del Norte. La violencia que se vive en Centroamérica se nutre de una masiva demanda de droga desde Estados Unidos y de un comercio de armas que se inicia por cauces oficiales desde el gobierno de Estados Unidos a gobiernos de Latinoamérica, pero esas armas terminan en pocas semanas en manos de los grupos criminales que, como señalan algunos analistas mexicanos, no deben de llamarse “crimen organizado” sino “crimen autorizado”. Los países del Norte que dominan el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas son los mayores vendedores de armas, y sus intereses están detrás de muchos conflictos y guerras de las que huyen muchas personas que llegan a Estados Unidos y a Europa.

No se puede negar que también hay causas internas a los países de origen. La migración venezolana o cubana lo sabe bien. En Nicaragua Daniel Ortega acaba de anunciar que no habrá más elecciones, pero desde el año 2006 la OEA, la Unión Europea y Estados Unidos avalaron elecciones que estaban evidentemente amañadas. Me tocó personalmente presenciar las del año 2011 y en la escuela que hizo de mesa electoral del barrio no hubo apenas afluencia de votantes en toda la jornada. Las actas que aparecieron al día siguiente registraban una sorprendente participación cercana al 90% del censo de esa mesa, y los votos eran mayoritariamente para Ortega. Todos los vecinos del barrio hablaban en privado del fraude. Pero esas y otras elecciones fueron avaladas por la comunidad internacional. Hoy la migración nicaragüense a España ha aumentado 300% desde el año 2018, año en que el régimen se hizo abiertamente dictatorial y asesino. Valdrían para esta situación las palabras que Ignacio Ellacuría dijo en 1987 para El Salvador:

El “éxodo masivo no programado por nadie ni ayudado en lo más mínimo” es un “referéndum” que denuncia que “es invivible la situación”. (...) “Son



muchísimos los que se van y esto con enorme riesgo y terribles penalidades, pero todo ello lo afrontan porque es todavía mucho peor y, además, sin esperanza, la existencia que tienen y aguardan en El Salvador. A poco que se dieran facilidades de emigración puede estimarse que más de un 50% de la población saldría de su patria. Acusación más sólida contra la estructura económica y política del país no puede darse". (Editorial revista *Proceso*, 4 de marzo de 1987).

Acción contra las causas

Desde el papa León XIII la enseñanza social de la Iglesia reclama condiciones sociales y laborales que no hagan necesaria la emigración. El obispo mártir de El Salvador, San Oscar Romero, ya decía en 1978, cuando aún no había tanta migración: "Es triste tener que dejar la patria porque en la patria no hay un orden justo donde puedan encontrar trabajo" (Homilía del 3 de septiembre de 1978). El papa Francisco resumía este "derecho a no migrar" en tres palabras con T: techo, tierra y trabajo.

Esas condiciones para no migrar se enfrentan a un marco global que impide el desarrollo de los países, debido a las estructuras de pecado que denunciaba con fuerza San Juan Pablo II en su encíclica *Solicitudo Rei Socialis*. Su clamor ante la injusticia Norte-Sur ha sido retomado por León XIV para enmarcar el fenómeno migratorio:

"¿Qué hace el Norte del mundo para ayudar al Sur del mundo o a esos países donde los jóvenes hoy no encuentran un futuro y, por consiguiente, viven este sueño de querer irse al el Norte? Todos quieren irse al el Norte, pero muchas veces el Norte no tiene respuestas sobre cómo ofrecerles posibilidades; y muchos sufren. (...) ¿Qué hacemos en los países más ricos para cambiar la situación en los países más pobres?" (papa León XIV en la conferencia de prensa en el vuelo Malabo-Roma, 23/4/2026).

La lucha contra las causas no es solo en lo económico y político. Culturalmente debemos de combatir contra el tribalismo que se esconde tras las nuevas banderas de nacionalismo xenófobo, contra el menosprecio de la

vida que provoca la ausencia de nacimientos y el hundimiento demográfico de algunos países, y contra la negación de "la igual dignidad de todos los seres humanos" que, citando su encíclica *Magnífica Humanitas*, propuso León XIV ante el Congreso de los Diputados de España al hablar de las personas migrantes "obligadas a dejarlo todo para buscar paz, seguridad y futuro":

El derecho a la movilidad es para fraternizar

"La situación de los migrantes y refugiados exige una respuesta que mire a las personas, afronte las causas que las obligan a partir y vaya más allá de la mera gestión de flujos. De ahí nace una doble exigencia de justicia social: ofrecer vías seguras y legales, una acogida respetuosa y posibilidades reales de integración; y promover, al mismo tiempo, el derecho a permanecer en la propia tierra, trabajando para que nadie tenga que abandonar su hogar por falta de paz, seguridad o condiciones dignas de vida, por las desigualdades económicas y los efectos de la crisis climática" (cf. MH 81). (León XIV, Discurso en el Congreso de los Diputados (8/6/2026))

Dignidad y fraternidad: un mismo origen

Esta defensa de la dignidad humana celebra este año 500 años: la "escuela de Salamanca" recordada por León XIV en ese discurso en las Cortes,

inicia con la llegada de Francisco de Vitoria a esa universidad. Este gran teólogo defendió el respeto al "otro" (entonces el "indio", hoy las personas migrantes) como un semejante con la misma dignidad. Y defendió el derecho natural a migrar como único justificante de la llegada de los españoles a América. No para desposeerlos sino porque el *ius peregrinandi* surge del derecho natural de las personas a comunicarse y a socializar con otros. El derecho a la movilidad es para fraternizar. Para un cristiano la dignidad humana se fundamenta en ser hijos de Dios, y de ahí deriva también el ser, por lo tanto, todos hermanos.

Francisco de Vitoria influyó en Bartolomé de las Casas, y este logró que sus hermanos dominicos llegaran en Guatemala a la "tierra de guerra" de los *q'eqch'is* y la convirtieran en la tierra de la "verdadera paz", hoy Verapaz, por donde durante ocho años tuve que pasar para ir a Ixcán. Con mucha alegría, ayer mismo aquí en Asturias me comunicaron unos migrantes *q'eqch'is* que les han aprobado el registro como "Asociación Chapines en Asturias". Francisco de Vitoria y su defensa del derecho natural a migrar sirve ahora en sentido contrario, porque el mundo es uno solo, y la familia humana una sola. Ese sentimiento vivido en el Mundial de fútbol debe de vivirse permanentemente haciendo posible la fraternidad a la que las personas migrantes contribuyen, como recordábamos al principio con una cita de Juan Pablo II: "Los migrantes son la avanzadilla de los pueblos hacia la fraternidad universal".●



¿CUÁL ES LA VERDADERA PRIORIDAD NACIONAL?

Por Equipo de Política de la revista Autogestión

El debate político sobre la llamada Prioridad Nacional está totalmente adulterado y manipulado. Incluso muchos de los que están en contra contribuyen a la polarización social que empuja al enfrentamiento entre la población autóctona y los inmigrantes empobrecidos. Este artículo propone profundizar y combatir las verdaderas causas de la situación actual para evitar una guerra inducida entre los empobrecidos.

Vivimos tiempos muy convulsos y confusos donde los conceptos y sus realidades tradicionales ya no encajan. Diferenciar hoy izquierda y derecha en un sistema capitalista que de hecho es aceptado por todos los partidos parlamentarios no tiene sentido. Desde la extrema izquierda a la extrema derecha parlamentaria son decididamente procapitalistas y forman parte del sistema hegemónico de poder. Les diferencian matices que se encargan de engrandecer para mantener el espectáculo político de la democracia liberal.

Pero si además introducimos el concepto de nación la cosa es hilarante. Vemos a izquierdas y derechas apoyando privilegios nacionalistas y nacionales de todo tipo sin despeinarse, dependiendo del momento electoral y demostrando que el concepto de Bien Común está totalmente ausente de la realidad política española.

En este contexto de confusión política radical y egoísmo colectivo surge el debate de la prioridad nacional frente a los inmigrantes empobrecidos que llegan a España. Para analizar esta situación no debemos dejarnos despistar por los términos izquierda y derecha ni por el término nacional. Hagamos primero un análisis formal y luego profundicemos.

En el debate político español, el concepto de "prioridad nacional" (también denominado en ocasiones

"preferencia nacional") se ha convertido en un eje central de discusión, especialmente impulsado por formaciones como Vox y adoptado en ciertos matices o discursos por sectores del Partido Popular (PP), generando un fuerte rechazo en los partidos denominados izquierda y en organizaciones religiosas y de derechos humanos. Sin embargo, en Europa la idea de prioridad nacional no solo está impulsada por la derecha política, también se van incorporando cada vez más sectores de la llamada izquierda. Nos atrevemos a vaticinar que en no mucho tiempo la llamada izquierda va a defender la prioridad nacional porque la base electoral obrera de la izquierda está corriendo hacia la derecha.

A grandes rasgos, las definiciones y posturas se dividen en tres grandes enfoques:

1. Definición teórica e ideológica. Desde una perspectiva politológica y general, la prioridad nacional se define como la exclusividad de derechos: la idea de que una serie de derechos políticos, económicos o sociales deben reservarse, de forma exclusiva o prioritaria, para los ciudadanos nacidos o naturalizados en una nación frente a la población extranjera. Se vincula directamente con conceptos como el nativismo y el chovinismo welfare o chovinismo social (la tesis de que los beneficios del Estado de bienestar deben ser solo para los "nativos").

2. La postura de quienes la defienden. Los sectores que promueven este concepto en España argumentan que el Estado tiene una "responsabilidad política elemental" primordial con sus propios ciudadanos. En sus mociones y propuestas legislativas, lo definen bajo estos términos. Asignación de recursos: un principio por el cual los recursos públicos (que consideran limitados y saturados por la inmigración) se deben asignar de forma prioritaria a quienes tienen un "arraigo real, duradero y verificable". Ámbitos de aplicación: Exigen aplicar esta prioridad específicamente en el acceso a ayudas sociales, programas



de vivienda y servicios públicos. Sostienen que los nacionales han contribuido históricamente vía impuestos al sostenimiento del sistema y, por ende, deben ir primero en las listas de espera frente a los recién llegados o personas en situación irregular.

3. La postura de quienes la critican. Para los detractores y analistas jurídicos, la "prioridad nacional" es vista como una medida discriminatoria y contraria al ordenamiento legal. Sus definiciones se centran en los efectos y su encaje constitucional. Discriminación por origen: se define como un mecanismo de exclusión institucional que discrimina a las personas únicamente por su origen o nacionalidad, quebrando el principio de igualdad. Juristas y constitucionalistas señalan que este concepto choca frontalmente con el artículo 14 de la Constitución Española (que prohíbe la discriminación) y con los tratados de la Unión Europea, especialmente el principio de no discriminación entre ciudadanos comunitarios y la libre circulación de trabajadores. Los detractores del concepto argumentan que esta retórica busca crear "ciudadanos de primera y de segunda", rompiendo la cohesión social y el modelo de sociedad abierta.

Con el último proceso de regularización de inmigrantes empobrecidos que se ha impulsado en España este debate se ha encendido más, polarizando y enfrentando a la población a base de mentiras.

Vamos a intentar profundizar para intentar descubrir la verdad del asunto.

Hay dos premisas de las que no se habla casi nunca. La primera es el principio del Destino Universal de los Bienes que condiciona todo. La creación es un don al servicio de todos los hombres y tenemos la responsabilidad de custodiar con justicia para permitir el desarrollo integral de todos los seres humanos presentes y futuros. Eso hace que los derechos de propiedad sobre las cosas tengan un carácter relativo por estar subordinados a este principio.

La segunda premisa es que toda la riqueza es fruto del trabajo que realizan las personas. El capital, como factor

productivo, es trabajo acumulado. Y por ello tiene una doble subordinación a la persona humana, ya que la persona es siempre un fin y no un instrumento, y, como consecuencia, el trabajo que realiza tiene la máxima dignidad.

El sistema capitalista se caracteriza por que el capital se ha impuesto sobre las personas y no pertenece a los trabajadores que lo han producido, sino que ha sido desviado mediante diferentes mecanismos, acumulándose en las estructuras de poder capitalistas (comerciales, financieras, tecnológicas y estatales) que son las que realmente gobiernan. Ningún partido parlamentario defiende esta verdad porque todos están atados financieramente a los bancos y al Estado.

Dicho esto, la riqueza de España tiene dos orígenes fundamentalmente: el trabajo de la población, la mayoría trabajadores, que ha habitado y habita en nuestro país, y la estructura económica capitalista nacional y transnacional, que se ha ido construyendo en los últimos 100 años, y que ha situado a España dentro del contexto de la Unión Europea y del Occidente capitalista en general. Esta estructura capitalista tiene una conexión directa con el sistema colonial y neocolonial de los últimos 300 años, que ha expoliado y sigue expoliando a los pueblos empobrecidos de África, Asia, Centro y Suramérica, robando recursos y población en beneficio de los países capitalistas avanzados o enriquecidos y en detrimento de sus poblaciones. El Estado de bienestar europeo y, por tanto, el español no hubiera sido posible sin esta estructura y dinamismo colonial imperialista subyacente, deliberadamente ocultado ante la opinión pública.

La riqueza que hay en Europa y en España, por tanto, en un porcentaje no pequeño¹, proviene del expolio a los pueblos empobrecidos de la Tierra. Históricamente, esto fue aceptado por el movimiento sindical y político socialdemócrata (en Gran Bretaña desde el siglo XIX), que prefirió traicionar a los trabajadores pobres del Tercer Mundo y aliarse con el colonialismo imperialista del cual se beneficiaba, a cambio de la paz social que han gozado los países capitalistas occidentales. Con ello se frenó la expansión del comunismo

en occidente al precio de que la clase trabajadora y, por supuesto, la clase media, fuera cómplice del expolio de los pobres. La clase obrera y la nueva clase media que surge después de la II Guerra Mundial aceptan la cultura capitalista individualista y consumista a cambio de las ventajas-migajas del estado del bienestar, mientras el 80% de la población mundial moría y muere por hambre, guerras neocoloniales y miseria.

Con el fin de la Guerra Fría, el imperialismo y totalitarismo comunista (100 millones de muertos) ya no es un peligro para Occidente. Mediante la revolución tecnológica capitalista y la globalización empieza el progresivo desmontaje del estado de bienestar, el endeudamiento público del Estado y la descapitalización de la clase obrera y la clase media occidental que se ven sometidas a un proceso acelerado de precarización y pérdida de poder social. El mismo capitalismo que sigue expoliando al Tercer Mundo, ahora, de una manera frontal, empobrece a los trabajadores y a la clase media de los países enriquecidos que entran en un proceso de declive social, económico y demográfico. Al mismo tiempo, la globalización moviliza al capital en todas sus formas (financieras y tecnológicas fundamentalmente) otorgándole un poder ubicuo y las poblaciones empobrecidas del Tercer Mundo son forzadas a emigrar para compensar los déficits demográficos y laborales de los envejecidos países ricos. La tormenta perfecta está servida.

En estos momentos confluyen, por un lado, una inmigración forzada, y por tanto desarraigada y desestructurada, de jóvenes empobrecidos cuyo trabajo es necesario para sostener la economía de los envejecidos países ricos, y, por otro lado, unas poblaciones envejecidas, precarizadas, cada días más desestructuradas que se han visto progresivamente alejadas de los niveles de bienestar de antaño. El Estado, como las familias, ha sido descapitalizado con incesantes trasvases de renta del trabajo hacia el capital (especulación de la vivienda, sueldos muy bajos, presupuestos estatales que socializan pérdidas corporativas y privatizan sectores con beneficios...) cada día más concentrado. Como consecuencia hay una competencia por

recursos y servicios públicos entre los inmigrantes empobrecidos y las poblaciones trabajadoras precarizadas. Es decir, se ha inducido una guerra entre los pobres mientras el capitalismo contempla la escena con fruición.

Desde aquí se puede hacer mejor un juicio de la situación y del debate sobre la prioridad nacional.

1) Hablar de prioridad nacional sin tener en cuenta el contexto histórico político y económico de la situación es una manipulación muy grave que provoca enfrentamientos entre la población. El pueblo debe conocer las causas verdaderas que han provocado la situación actual.

2) La riqueza de nuestro país está mayoritariamente en muy pocas manos y cada día se concentra más. Los niveles de desigualdad son escandalosos². Estamos en un estado endeudado y en muchos aspectos colapsado, no por la afluencia de inmigrantes empobrecidos, sino por esta concentración de la riqueza producida por mecanismos injustos.

3) Esa riqueza, actualmente expropiada de sus legítimos dueños, es fruto del trabajo tanto de la población trabajadora española como de los empobrecidos del Tercer Mundo de los que la estructura económica de España se ha beneficiado expoliando riquezas y población.

4) Por tanto, la prioridad nacional no puede ser privar a los inmigrantes empobrecidos de los frutos de

su trabajo actual y del expolio de sus países. Ellos han contribuido tanto como los trabajadores españoles a la riqueza de nuestro país.

La auténtica prioridad nacional es modificar la estructura económica y sus dinanismos, de tal manera que la riqueza acumulada injustamente sea distribuida tanto a nivel nacional como internacional. Esto solo se va a conseguir con la unión solidaria de los trabajadores de España y los inmigrantes empobrecidos.●

1.- Estudio en *Global Environmental Change* (2022). Título: *Imperialist appropriation in the world economy: Drain from the global South through unequal exchange, 1990–2015*. Autores: Jason Hickel, Christian Dorninger, Hanspeter Wieland e Intan Suwandi. Concluye que, midiendo en precios del Norte Global, el expolio neto anual de recursos y mano de obra equivale a 10,8 billones de dólares (en datos de 2015). Los autores calculan de forma explícita que esta apropiación representa una cuarta parte (25%) de todo el PIB del Norte Global.

Estudio en *New Political Economy* (2021) Título: *Plunder in the Post-Colonial Era: Quantifying Drain from the Global South Through Unequal Exchange, 1960–2018*. Autores: Jason Hickel, Dylan Sullivan y Huzaifa Zoomkawala. Utilizando una metodología diferente basada estrictamente en los diferenciales de los tipos de cambio, calculan un expolio anual de 2,2 billones de dólares. Bajo este criterio más conservador que el anterior, el expolio representa aproximadamente el 7% del PIB del Norte Global.

Informe Global de Oxfam Internacional (2024 / 2026). Informes: *Takers Not Makers: The unjust poverty and unearned wealth of colonialism (2024)* y actualizaciones de la campaña global contra la desigualdad (*Fight Inequality*).

Oxfam señala que el Norte Global drena del Sur Global aproximadamente 921.000 millones de dólares anuales a través de reglas comerciales e impositivas amañadas (una tasa de extracción de unos 30 millones de dólares por hora). La organización destaca que esta pérdida económica cuadruplica todo el dinero que el Norte destina a ayuda internacional y desarrollo

2.- El *Informe sobre la Desigualdad Mundial 2026 (World Inequality Report 2026)*, editado por el World Inequality Lab co-dirigido por Thomas Piketty y Lucas Chancel. Este informe es el análisis global más robusto y actualizado sobre la brecha socioeconómica, elaborado por más de 200 investigadores en todo el mundo. El informe de este año destaca que la desigualdad se mantiene en niveles "muy extremos" y que no es un accidente del mercado, sino el resultado de decisiones políticas.

La radiografía de los ingresos y la riqueza (patrimonio). La brecha entre el extremo superior y el inferior del planeta sigue siendo abismal. La distribución global se resume en las siguientes cifras: El 10% más rico captura el 53% del total mundial. Posee el 75% de la riqueza planetaria. El 50% más pobre solo recibe el 8% del total mundial. Apenas posee el 2% de la riqueza personal. El 1% más rico de la población controla el 37% de toda la riqueza global. Más impresionante aún: el grupo del 0,001% más adinerado (apenas unas 56.000 personas en todo el mundo) controla hoy tres veces más riqueza que toda la mitad más pobre de la humanidad combinada (unos 2.800 millones de adultos). Su participación ha crecido del 3,8% en 1995 a más del 6% en la actualidad.

El "privilegio exorbitante" del sistema financiero. El informe afirma que el sistema financiero global está estructuralmente amañado a favor de las economías ricas. Debido a las asimetrías en las tasas de interés y el rendimiento de las inversiones, cada año fluye netamente alrededor del 1% del PIB mundial desde los países pobres hacia los países ricos. Esta extracción silenciosa duplica o triplica todo el dinero que el Norte Global envía al Sur en concepto de ayuda internacional al desarrollo.



EL TRABAJO “LOW COST” DE LOS INMIGRANTES EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Por Grupo Trabajo y Descarte

España crece, o eso nos hacen creer. Y lo hace con fuerza. El PIB avanzó cerca de un 3% en 2025 y en el arranque de 2026 sigue fuerte (mejora interanual del 2,7% en el primer trimestre). El empleo está en máximos históricos.

Más trabajo (de inmigrantes) a “low cost”

Una parte significativa del dinamismo laboral actual está vinculada al aumento de la población extranjera. Funcas (Fundación de las Cajas de Ahorros) ha señalado en distintos análisis que la inmigración está sosteniendo el crecimiento potencial en un contexto de envejecimiento acelerado. La inmigración está siendo un factor clave en el actual ciclo expansivo de la economía española, hasta el punto de que la incorporación de fuerza laboral extranjera explicaría el 47% (4,2 puntos) del crecimiento acumulado del PIB desde 2022.

Rafael Doménech, responsable de Análisis económico BBVA Research, formula la importancia de la inmigración en términos estructurales: “No hay nativos suficientes para reemplazar a toda esta población que se jubila. Solo se puede cubrir con inmigración o con automatización”.

Diversos análisis estiman que entre el 35% y el 40% del empleo creado desde la pandemia ha sido ocupado por trabajadores extranjeros, muchos de ellos en sectores intensivos en trabajo, especialmente en servicios, lo que ayuda a explicar por qué el aumento del número de ocupados no siempre se traduce en mejoras equivalentes de productividad agregada. En menos de una generación, el porcentaje de población extranjera

residente ha escalado desde cifras marginales hasta ser un componente estructural ineludible de la demografía y el mercado laboral español.

La productividad por hora trabajada en España aumentó sólo alrededor de un 3% entre 2019 y la primera mitad de 2025, mientras que la productividad por persona ocupada permanece estancada o incluso por debajo de los niveles prepandemia, lo que evidencia debilidades estructurales persistentes, según el BBVA Research.

El sesgo sectorial y ocupacional de la fuerza laboral extranjera ha permitido el crecimiento de actividades que se enfrentaban a la escasez de mano de obra. Sin la inmigración, la economía española hubiera respondido vía precios¹, más que vía producción, al tirón del turismo o a la demanda de nueva construcción de vivienda.

España produce más porque tiene más trabajadores, no porque esos trabajadores sean más productivos. La inmigración está permitiendo sostener el crecimiento económico, pero no está resolviendo los problemas de productividad. Está aumentando el tamaño de la economía, pero no la riqueza generada por cada trabajador. En otras palabras, estamos creciendo porque somos más, no porque produzcamos más. Este fenómeno se produce en el contexto más favorable que ha tenido España en décadas para transformar su modelo productivo.

Con salarios reales más bajos

El trabajo de los inmigrantes, por otra parte, ha favorecido el crecimiento económico, y también lo ha favorecido otro factor, el limitado crecimiento de los salarios. La OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), considera que el limitado crecimiento de los salarios en España sigue siendo un punto débil del país, dado que el crecimiento de la productividad laboral se ha estancado durante la última década.

Se une a este panorama el incremento del impuesto al trabajo. La subida de impuestos que gravan los salarios se comió con creces el incremento de los sueldos, lo que se tradujo en una pérdida de ingresos reales. Las familias españolas soportan un esfuerzo fiscal un 16,5% superior a la media de la UE, según el IEE (Instituto de Estudios Económicos).

Y qué decir de la realidad silenciosa, la inflación: cada familia compra muy poco más de lo que lo hacía antes de la pandemia, consumen mucho menos que los hogares europeos y optan cada vez más por las alternativas más baratas o, más bien, las menos caras, tanto en el supermercado, como al repostar, vestirse... La inflación va erosionando poco a poco el poder adquisitivo de los hogares ayudada además por unos salarios que no crecen en consonancia. Desde la pandemia, el nivel general de precios en España ha subido un 25%, con partidas como los alimentos que acumulan un incremento medio de los precios del 42% (los huevos casi han duplicado su valor). Todos estos elementos: precariedad en trabajos de baja cualificación ocupados por

inmigrantes empobrecidos, fiscalidad, salarios bajos, inflación, penalizan al trabajo frente al capital.

Con más precariedad

Recordando el *Informe FOESSA 2025*, la precariedad laboral de los empleos de bajos salarios, caracterizada por mayor temporalidad, tiempo parcial involuntario, peores condiciones laborales y menor formación, hace que estos trabajadores tengan un mayor riesgo de pobreza y sufran mayor prevalencia de ciertos problemas de salud.

El riesgo de tener un empleo con bajo salario es especialmente elevado entre las mujeres (entre el 25% y el 30%), los jóvenes (sobre todo los menores de 25 años), grupo donde supera el 40% y la brecha se ha acentuado con el tiempo, y las personas trabajadoras extranjeras, con tasas superiores al 25%.

Que ofrece beneficios tangibles

Félix Ovejero Lucas, profesor de la Universidad de Barcelona, en su artículo *¡Vota Cromañón!*, menciona que la inmigración no es solo gasto o ingreso público; también altera precios, salarios, estructura productiva y, además, el bienestar real. Cuando muchos inmigrantes se concentran en empleos de bajos salarios, no solo cambian cotizaciones y transferencias; también bajan los costes en actividades intensivas en ese trabajo, lo que abarata bienes y servicios que consumimos todos. Todos, sí: aunque usted no consuma cuidados o trabajo agrícola, consume bienes y servicios producidos con insumos –materiales o trabajo– que sí incorporan esos costes más bajos.

Lo que tenemos, por tanto, es un conflicto distributivo: una redistribución desde trabajadores poco cualificados hacia consumidores en general y hacia empresas que utilizan ese trabajo. Ese beneficio, sin embargo, no aparece en las cuentas fiscales. No figura en ningún balance ministerial, pero es económicamente tan real como un ingreso monetario. Ignorarlo es hacer trampas.

Por consiguiente, ese debería ser uno de los terrenos de la discusión: cómo se reparten costes y beneficios, y qué políticas compensan a los perdedores; precisamente eso es lo que realmente debería preocuparnos.

Más ingresos para el Capital

Por lo tanto, bajo esta cortina de humo que envuelve el laureado crecimiento, se esconden problemas estructurales de largo alcance que no se quieren afrontar porque se juega al corto plazo. La economía *low cost* lubrica el supuesto “crecimiento” para desembocar en la propiedad de activos, posiciones financieras y poder de mercado. Se da más prioridad a la consolidación de un “capitalismo de rentas”.

El informe *Labour Squeezed, Investment Stalled* (Trabajo presionado, inversión estancada) elaborado por la economista Mariana Mazzucato y un equipo del UCL (University College London), así como el Institute for Innovation and Public Purpose que trabaja para la Confederación Europea de Sindicatos (CES), apunta que el cuello de botella real no está en el coste del trabajo, sino en el uso que las grandes corporaciones hacen de sus beneficios:

“La principal limitación para el crecimiento y la productividad no es el coste de la mano de obra”, como viene insistiendo el pensamiento dominante, sino “la dirección del capital”. Es decir, el problema es que el dinero generado por las mayores empresas europeas “se ha desviado y en lugar de destinarse a usos productivos” se ha distribuido “entre accionistas” o “acumulado como reservas financieras”. Significa que el capital “se malgasta” y “la base productiva se agota”.

Además de las rentas del trabajo de los inmigrantes “a low cost”, el Estado español ha recibido la mayor inyección de fondos europeos de toda su historia gracias al programa Next Generation EU: 500.000 millones de euros (que han incrementado su deuda pública). El objetivo declarado de estos recursos era impulsar la digitalización, la innovación, la productividad y la modernización de nuestro tejido empresarial.

Así que la pregunta que nos hacemos tiene pleno sentido: ¿A qué hemos dedicado la recaudación récord asentada en los salarios y por ende en el trabajo de los inmigrantes?

El crecimiento anunciado no toma de igual manera todas las partes integrantes. Unos, por su trabajo, sostienen este «crecimiento»; otros lo rentabilizan. El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico... El trabajo es siempre una causa eficiente primaria... “Y es igualmente cierto que la renta del capital corre el riesgo de sustituir a los ingresos del trabajo, que a menudo quedan relegados a un segundo plano respecto a los principales intereses del sistema económico”. (Encíclica *Magnífica Humanitas* nº160).●



1- “Vía precios”: la economía habría respondido con un aumento de los precios y de los salarios debido a la escasez de trabajadores. Es decir, habría habido más inflación porque las empresas tendrían dificultades para encontrar mano de obra suficiente.

“Vía producción”: gracias a la inmigración, las empresas pudieron contratar más trabajadores y aumentar la cantidad de bienes y servicios producidos, en lugar de limitarse a subir los precios. Es decir, la inmigración permitió que el crecimiento de la demanda se cubriera produciendo más, en lugar de encareciendo los productos.

LA INTEGRACIÓN LABORAL DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

Por Colectivo Autogestión

La inmigración se ha convertido en uno de los fenómenos estructurales más relevantes de la España contemporánea. Más allá de su dimensión demográfica, su impacto en el mercado de trabajo, la educación y la organización social es profundo y creciente. El presente artículo sintetiza los principales resultados de un análisis elaborado por Carmen González Enríquez y José Pablo Martínez, investigadores del Real Instituto Elcano sobre la integración laboral de la población inmigrante en España, con el objetivo de ofrecer una visión global de su situación actual y de los retos que plantea a medio y largo plazo.

La inmigración como fenómeno estructural en la España actual

En la actualidad, España cuenta con aproximadamente 9,4 millones de personas nacidas en el extranjero, lo que representa en torno al 18% de la población total. A este grupo se suma la llamada segunda generación de inmigrantes, compuesta por alrededor de 3,1 millones de personas nacidas en España con al menos un progenitor extranjero.

Si se observa el conjunto, la población de origen inmigrante constituye ya una parte sustancial de la sociedad española, especialmente si se tiene en cuenta que una proporción significativa de los inmigrantes de primera generación ha adquirido la nacionalidad española. En términos estadísticos, esto implica que las cifras basadas únicamente en la categoría de “extranjeros” subestiman la verdadera magnitud del fenómeno migratorio.

Desde una perspectiva demográfica, la inmigración ha sido decisiva para el crecimiento poblacional de España durante el siglo XXI. En un contexto de baja natalidad estructural —con una tasa de fecundidad de aproximadamente 1,12 hijos por mujer—, la población española habría disminuido de no haber sido por la llegada de

inmigrantes. Lejos de eso, el país ha experimentado un crecimiento del 23% en lo que va de siglo, impulsado casi exclusivamente por los flujos migratorios.

Un mosaico diverso de orígenes

La inmigración en España se caracteriza por su alta diversidad geográfica, aunque con una clara concentración en determinados orígenes. Aproximadamente el 47% de los inmigrantes proceden de América Latina, lo que constituye una particularidad del caso español en comparación con otros países europeos. Le siguen los inmigrantes procedentes de países de la Unión Europea (18%), África (17%), otros países europeos no comunitarios (9%) y Asia (6%).

Esta composición responde a factores históricos, lingüísticos y normativos. En el caso de los países latinoamericanos, influyen la ausencia de visado en muchos casos, las redes migratorias ya establecidas, los procesos de reagrupación familiar y las facilidades para la obtención de la nacionalidad española, que puede adquirirse tras dos años de residencia legal, frente a los diez años exigidos para la mayoría de otras nacionalidades. Esta estructura migratoria confiere a España un perfil distinto al de otros países europeos, donde predominan flujos procedentes de África o Asia.

Una población joven y concentrada en edades activas

Uno de los rasgos más relevantes de la población inmigrante es su estructura demográfica joven. Los inmigrantes se concentran principalmente en edades laborales activas, lo que tiene efectos directos sobre el mercado de trabajo y sobre la estructura de la población total.

En el grupo de edad de 25 a 49 años, los inmigrantes representan ya cerca del 30% de la población. En algunos tramos, como el de 30 a 34 años, llegan a constituir más de un tercio del total. Esta concentración en edades activas explica su elevada participación en el mercado laboral y su papel en sectores clave de la economía.

Además, la inmigración ha tenido un impacto directo en la natalidad. Aproximadamente el 30% de los menores de tres años en España son hijos de al menos un progenitor inmigrante, lo que indica que el fenómeno migratorio también está transformando la estructura generacional del país.

Integración laboral: una realidad desigual

El análisis del mercado de trabajo revela una integración profundamente desigual según el origen de los inmigrantes. En términos generales, los inmigrantes de países de alta renta y los latinoamericanos presentan niveles de integración relativamente próximos a los de la población autóctona. Sin embargo, los inmigrantes procedentes de países de baja renta —africanos y asiáticos— muestran peores resultados en casi todos los indicadores laborales.

El nivel educativo es uno de los factores clave. Mientras que aproximadamente la mitad de los autóctonos y

más de la mitad de los inmigrantes de países de alta renta poseen estudios superiores, este porcentaje se reduce al 26% entre los inmigrantes de países de baja renta, con mínimos muy bajos en el caso de los africanos.

De manera preocupante, la segunda generación presenta también resultados inferiores a los de la población autóctona en términos educativos, lo que sugiere la existencia de dificultades de integración que se reproducen más allá de la primera generación.

Empleo, paro y desigualdad en el acceso al trabajo

Las tasas de actividad son generalmente elevadas, aunque con excepciones relevantes en algunos colectivos. Los inmigrantes de países de baja renta presentan mayores dificultades de acceso al empleo y mayores tasas de paro. En el caso de la población africana, el desempleo puede llegar a triplicar el de los autóctonos. Asimismo, la segunda generación muestra tasas de ocupación inferiores y niveles de desempleo superiores a los de la población nacida en España.

Segregación sectorial y ocupacional

La inserción laboral de los inmigrantes no solo varía en intensidad, sino también en su distribución sectorial. Los trabajadores procedentes de países de baja renta se concentran en sectores como la hostelería, el comercio, la agricultura, la construcción y el servicio doméstico.

Este último caso es especialmente significativo: más del 70% de los trabajadores del servicio doméstico son inmigrantes, en su mayoría mujeres latinoamericanas. De forma similar, la hostelería, la agricultura y la construcción dependen en gran medida del trabajo inmigrante. Por el contrario, la presencia de inmigrantes es muy reducida en el sector público, la educación y la administración, donde existen requisitos de nacionalidad y mayores exigencias de cualificación.

En términos ocupacionales, los inmigrantes de países de baja renta se concentran en trabajos de baja cualificación, mientras que los inmigrantes de países de alta renta ocupan con

mayor frecuencia puestos técnicos y profesionales. Esta distribución refleja una dualización del mercado laboral, donde el origen se asocia a posiciones distintas en la jerarquía ocupacional.

Salarios, sobrecualificación y barreras estructurales

Las diferencias en el mercado laboral se traducen en importantes brechas salariales. Los inmigrantes de países de baja renta perciben ingresos significativamente inferiores a los de los autóctonos, mientras que los de países de alta renta presentan niveles similares o ligeramente superiores.

Estas diferencias no se explican únicamente por el nivel educativo, sino también por la estructura ocupacional y por fenómenos como la sobreeducación o sobrecualificación, especialmente frecuente entre los inmigrantes. Más de la mitad de los inmigrantes universitarios trabaja en empleos que no requieren su nivel de estudios, frente a un tercio de los autóctonos.

La segunda generación: un reto pendiente

Uno de los aspectos más relevantes del informe es la situación de la segunda generación de inmigrantes. Aunque ha crecido en España y ha pasado por el sistema educativo español, sus resultados en términos educativos y laborales no alcanzan los niveles de la población autóctona.

El abandono escolar es más elevado, y la proporción de jóvenes que no continúan estudios superiores es mayor. En el mercado laboral, esto se traduce en mayores tasas de paro y menor acceso a empleos cualificados.

Estos datos son especialmente importantes porque indican que la integración no se resuelve automáticamente con el tiempo, sino que puede reproducir desigualdades estructurales entre generaciones.

Conclusión: integración, desigualdad y futuro social

En conjunto, el informe del Real Instituto Elcano muestra que la inmigración es un elemento esencial del funcionamiento económico y demográfico de España. Sin ella, el país no solo habría experimentado un estancamiento poblacional, sino también importantes dificultades en sectores clave del mercado laboral. Sin embargo, este proceso de integración es profundamente desigual. Mientras algunos grupos logran niveles de integración cercanos a los de la población autóctona, otros se concentran en empleos de baja cualificación, con mayores tasas de desempleo y salarios más reducidos.

El principal desafío a futuro no es solo económico, sino también social. La evolución de la segunda generación será determinante para la cohesión social del país. Si las desigualdades actuales se perpetúan, podrían consolidarse divisiones estructurales dentro de la sociedad española. Por el contrario, una mejora en la integración educativa y laboral podría convertir la diversidad migratoria en un factor de cohesión y desarrollo.

En definitiva, la inmigración no es únicamente un fenómeno demográfico, sino una transformación profunda del modelo social y económico de España, cuyos efectos seguirán definiendo el país en las próximas décadas.●



mas de
3.000

víctimas

en las rutas de acceso a
España durante el año 2025

70

embarcaciones

han desaparecido con todas
las personas a bordo

VÍCTIMAS POR RUTAS

RUTA ARGELINA

1.037

víctimas

RUTA ESTRECHO

139

víctimas

RUTA ALBORÁN

RUTA TERRESTRE
(Ceuta-Melilla)

RUTA ATLÁNTICA

1.906

víctimas

CA MINANDO
FRONTERAS

por una cultura solidaria

solidaridad.net

VENEZUELA SE VACÍA: VIDAS QUE SE VAN Y TRABAJOS QUE DESAPARECEN

Por Equipo Solidaridad de la Revista Autogestión

El contexto postelectoral de 2024 en Venezuela marcó una nueva fase dentro de un proceso migratorio que ya es considerado uno de los mayores desplazamientos humanos contemporáneos. La combinación de dictadura y corrupción política, crisis económica estructural, deterioro institucional, precarización del trabajo y pérdida sostenida del poder adquisitivo ha consolidado un escenario en el que la emigración se ha convertido en una estrategia de supervivencia para amplios sectores de la población, especialmente jóvenes y trabajadores cualificados.

Venezuela ha experimentado en la última década y media una transformación demográfica sin precedentes. La diáspora venezolana se estima en torno a los ocho millones de personas, según Naciones Unidas y organismos internacionales como ACNUR. Este desplazamiento masivo no es un fenómeno aislado, sino el resultado de un proceso prolongado de contracción económica, debilitamiento y corrupción institucional y desestructuración del mercado laboral formal, que ha redefinido profundamente la organización social del país.

Colapso económico y deterioro estructural

El origen del actual ciclo migratorio se encuentra en el colapso económico acumulado desde mediados de la década de 2010. Entre 2014 y 2020, la economía venezolana experimentó una contracción superior al 80%, una de las más severas registradas en tiempos de paz. Este proceso estuvo acompañado por episodios de hiperinflación que destruyeron por completo el valor real de los salarios y pulverizaron el poder adquisitivo de la población.

La caída del ingreso real, la escasez de bienes básicos y el deterioro de los servicios públicos esenciales generaron un entorno en el que el empleo formal dejó de garantizar condiciones mínimas de vida digna. El salario mínimo (\$0,27), reducido a niveles simbólicos en términos internacionales, se convirtió en un indicador del colapso del mercado laboral. La dolarización informal emergente no logró compensar la pérdida del poder adquisitivo generalizado, sino que profundizó una economía dual: una minoría con acceso a divisas y una mayoría dependiente de ingresos en moneda local depreciada, el Bolívar. Este proceso se tradujo en una expansión masiva de la pobreza de ingresos y en el incremento de la desigualdad. En el mes de abril pasado, una familia de cinco miembros requería unos 2.400 salarios mínimos mensuales para adquirir los alimentos básicos. Es decir, el salario mínimo solo cubre el 0,04% de la cesta básica.

Transformación del fenómeno migratorio

La migración venezolana ha evolucionado de manera significativa desde sus primeras oleadas. En un inicio,

el perfil predominante correspondía a profesionales cualificados y sectores de clase media con recursos para emigrar por vías formales. Sin embargo, con el agravamiento de la crisis, el fenómeno se ha expandido hacia todos los estratos sociales, convirtiéndose en una migración transversal y forzada. Hoy, la salida del país incluye tanto trabajadores cualificados como población con menor nivel educativo, lo que evidencia que la migración ha dejado de ser una decisión de movilidad profesional para convertirse en una respuesta estructural de supervivencia económica.

Profesionales de la salud, la educación, la ingeniería y la industria petrolera han abandonado el país en masa, generando una pérdida significativa de potencial humano. Este proceso se ve reflejado en la alteración de la estructura demográfica migratoria. Si en etapas iniciales predominaban jóvenes altamente formados, en la actualidad el fenómeno incluye una mayor proporción de migrantes en edad productiva intermedia y con menor nivel educativo, lo que confirma la generalización del éxodo.

Impacto en el mercado laboral

Las consecuencias del éxodo en el mercado laboral venezolano son profundas y de largo alcance. Sectores estratégicos como la sanidad, la educación y la industria petrolera han sufrido una reducción crítica de su fuerza laboral cualificada. En el ámbito sanitario, hospitales y centros de salud han perdido médicos, enfermeros y técnicos especializados, lo que ha debilitado gravemente la capacidad de atención del sistema

público. En la última década han emigrado el 42% de los médicos y el 70% del personal de enfermería.

En educación, la emigración de docentes ha reducido la calidad y cobertura del sistema escolar, generando vacíos estructurales difíciles de cubrir. Se necesitan al menos 250.000 docentes para cubrir el déficit actual en los niveles de Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Cerca de 3 millones de niños y jóvenes venezolanos están excluidos del sistema educativo. Esto representa más de un tercio de la población en edad escolar, siendo la pobreza, la esclavitud infantil, el deterioro de los centros educativos y la falta de educadores las principales causas.

La industria petrolera, históricamente el motor económico del país, también ha sufrido una pérdida masiva de técnicos y gerentes. La reducción de personal cualificado ha afectado la eficiencia operativa y la capacidad de recuperación del sector, limitando su potencial

de generación de ingresos. Esta situación no es fácilmente reversible. Cada emigrante que abandona el país representa años de inversión educativa y formación profesional que se trasladan fuera del país, debilitando las bases de una eventual reconstrucción económica.

Fragmentación social y economía del abandono

Más allá de los indicadores macroeconómicos, la migración venezolana ha producido una profunda reconfiguración de la sociedad. La separación de familias se ha convertido en un fenómeno extendido, con hogares fragmentados entre distintos países y generaciones. Este proceso ha debilitado las redes comunitarias y ha generado una nueva realidad social marcada por la ausencia prolongada de millones de ciudadanos. En muchas zonas urbanas, especialmente en Caracas, se observa un aumento significativo de viviendas vacías o cerradas durante largos periodos, reflejo tangible de la diáspora.

La emigración no solo implica la salida de personas, sino también la disolución progresiva del vínculo material con el país de origen. Las viviendas abandonadas contienen rastros de vidas interrumpidas: objetos personales, documentos, fotografías familiares y bienes domésticos que permanecen como testimonio de la vida previa a la migración. El fenómeno inmobiliario es especialmente revelador. La oferta de viviendas desocupadas ha aumentado considerablemente, mientras la demanda interna se ha reducido por la caída del poder adquisitivo y la contracción del crédito. Esto ha provocado una depreciación paulatina de los inmuebles.

Emigración, destino y restricciones internacionales

El proceso migratorio venezolano se desarrolla en un contexto internacional cada vez más restrictivo. El endurecimiento de las políticas migratorias en Iberoamérica y Estados Unidos ha limitado las vías legales de entrada y residencia, incrementando la vulnerabilidad de los emigrantes. Las restricciones al asilo, los mayores requisitos de visado y el aumento de controles fronterizos han empujado a muchas personas y familias hacia rutas irregulares, exponiéndolos a riesgos de explotación laboral, xenofobia y precarización. Países como Colombia, Perú, Brasil, Ecuador o Chile han concentrado gran parte del flujo migratorio, enfrentando presiones sobre sus sistemas de salud, educación y vivienda, siendo percibidos como una amenaza por la población local, azuzada por intereses políticos internos.

Sin embargo, los emigrantes venezolanos han generado importantes aportes económicos en los países receptores, tanto en términos de mano de obra como de emprendimiento y consumo, consolidando una integración progresiva, aunque desigual.

Un elemento estructural de las migraciones es el papel creciente de las remesas. Los ingresos enviados desde el exterior se han convertido en un soporte fundamental para millones de hogares dentro de Venezuela, funcionando como un mecanismo de amortiguación frente a la crisis interna. Estas transferencias han adquirido una



relevancia macroeconómica significativa, al punto de convertirse en una de las principales fuentes de ingresos indirectos para amplios sectores de la población. Sin embargo, también evidencian la dependencia creciente del país respecto a su diáspora.

Mirando al futuro

La migración venezolana debe entenderse como un fenómeno estructural, multidimensional y de largo plazo, resultado de la convergencia entre dictadura política, corrupción, deterioro institucional, crisis económica y colapso del mercado laboral. No se trata únicamente de un desplazamiento poblacional, sino de una transformación profunda de la estructura social, económica y demográfica del país. Sus efectos son simultáneamente internos y externos. Internamente, implica la pérdida masiva de población, la fragmentación de la sociedad y la erosión de la capacidad productiva nacional. Externamente, plantea desafíos de integración en los países receptores y redefine las dinámicas migratorias regionales. El resultado es un proceso histórico de gran magnitud que seguirá condicionando el futuro de Venezuela y de la región durante las próximas décadas, tanto en términos económicos como sociales y políticos. Los acontecimientos ocurridos a finales del mes de junio pasado, con los dos terremotos registrados en el Caribe y su impacto indirecto sobre distintas zonas de Venezuela, añaden además una nueva losa sobre las espaldas del pueblo venezolano, ya profundamente debilitado desde el punto de vista político, social y económico. Estas catástrofes ponen de manifiesto hasta qué punto la corrupción y la fragilidad estructural del Estado limita su capacidad de respuesta ante las necesidades de la ciudadanía.

En sociedades sometidas durante largos periodos de tiempo a represión política, corrupción institucionalizada e inestabilidad económica, los desastres naturales suelen actuar como aceleradores de decisiones migratorias previamente latentes.

El pueblo venezolano tiene grandes virtudes. Lo ha demostrado en su capacidad de supervivencia ante tanta

dificultad y miseria impuesta. Para salir de esta situación, no le queda otra opción que fomentar una cultura solidaria que supere el individualismo y los obstáculos que el neocapitalismo le impondrá. Solo así podrá gestionar sus riquezas, hasta ahora en manos de una élite política servidora de intereses de potencias extranjeras, como China, Rusia, Irán o Turquía, a las que ahora se le añaden los Estados Unidos. Son los venezolanos, y solo ellos, los que tienen que reconstruir institucionalmente el país, generando estructuras solidarias —asociaciones, empresas, cooperativas, etc.— edificadas “desde abajo”; así ningún otro terremoto geopolítico podrá colapsarlas. Todo ello requiere la promoción de los descartados y de quienes, hasta ahora, no han contado para nadie.

Y, ¿desde afuera?

Por otro lado, desde fuera, ¿tenemos alguna responsabilidad los países que no hemos sufrido ese calvario y que hoy recibimos a quienes huyen de la miseria?

Desde hace décadas se habla del “robo del Norte al Sur” para explicar cómo buena parte de estos dramas migratorios son consecuencia de un expolio organizado desde los países enriquecidos, en connivencia con gobiernos dictatoriales y corruptos, y ejecutado por grandes corporaciones que compran voluntades mediante sobornos y redes de intereses. España conoce bien estas dinámicas de corrupción.

Podría parecer que los ciudadanos de los países enriquecidos somos ajenos a este proceso, limitándonos a sufrir las consecuencias de la corrupción política. Sin embargo, nuestra participación resulta esencial. Con nuestro voto, pero sobre todo con nuestra conciencia y nuestras actitudes, contribuimos a mantener o transformar un sistema que necesita una opinión pública indiferente a la realidad de los países empobrecidos. Solo así puede perpetuarse una economía basada en el expolio sin que la mayoría de quienes se benefician de ella sean plenamente conscientes.

Desenmascarar este mecanismo no depende de movilizaciones aisladas o acontecimientos puntuales, sino

de una transformación cultural profunda y duradera. Sin una conciencia personal y colectiva sólida, cualquier protesta acaba siendo efímera.

Desde nuestra posición de privilegio, fruto en parte de ese robo estructural, debemos asumir la responsabilidad de denunciar el expolio sufrido por Venezuela y por otros países, así como la complicidad internacional que ha contribuido a perpetuar estas situaciones. Solo desde un verdadero internacionalismo solidario y un cambio profundo de las conciencias podremos preservar nuestra dignidad. Esa transformación exige sustituir la mentalidad individualista e insolidaria por una auténtica cultura de promoción humana, en la que las asociaciones comprometidas desempeñan un papel imprescindible.

Testimonio de una familia

La familia Hernández vivía en Palo Negro, un barrio en las afueras de Maracaibo. Alejandra y Gregorio, el matrimonio, habían construido su vida con esfuerzo. Ella, maestra de Primaria, y él, mecánico en un pequeño taller. Tienen tres hijos: Daniela, de 14 años; Miguel, de 9, y Sofía, de apenas 4.

Durante años la vida se fue estrechando. Primero fue la inflación, luego la escasez, después los salarios, que ya no alcanzaban ni para lo básico, y, finalmente, el ambiente tanto en el barrio como en el colegio de Alejandra, donde vecinos y compañeros escuchaban y pasaban información, sobre lo que se decía o hacía, a instituciones del gobierno revolucionario. El propio ejecutivo había adoptado una herramienta digital, *VenApp*, originalmente creada para informar sobre problemas en los servicios públicos, pero que ya estaba cumpliendo realmente otra función: “informar las 24 horas del día todo lo que se ve y se oye”. Esto abarcaba desde personas consideradas sospechosas hasta supuestos ataques contra el Estado. Las violencias eran el pan cotidiano.

Alejandra empezó a llevar libros y cuadernos a casa para repararlos y que sus alumnos pudieran seguir estudiando, porque muchos no tenían cómo comprarlos. Gregorio, en el taller, pasó de reparar coches a

improvisar soluciones con piezas recicladas, cada vez con menos clientes. La luz se iba con frecuencia, el agua llegaba a ratos, y el supermercado y la gasolinera eran un ejercicio de paciencia y resignación.

La decisión de marcharse no llegó de golpe, sino como una suma de pequeños desgastes. La familia había resistido lo que pudo, pero un día Gregorio dijo en voz baja, como quien se confiesa: "Aquí no estamos viviendo, estamos aguantando". Fue entonces cuando empezaron a escuchar historias de familiares, vecinos y conocidos que habían emigrado a Colombia y al Perú, algunos con suerte, otros no tanto, pero casi todos con la misma idea: intentar sobrevivir.

Vender lo poco que tenían fue el primer paso. El coche viejo, algunos electrodomésticos, muebles que ya no cabían en el futuro que imaginaban. No fue fácil. Cada objeto parecía tener una memoria asociada. Pero lo dramáticamente difícil era despedirse, sin saber hasta cuando, de los abuelos, los tíos, los primos y los amigos. Un corazón partido iba a iluminar el destierro.

La noche antes de marchar casi no durmieron. En la casa el silencio era más pesado que cualquier maleta. Alejandra miraba una y otra vez el techo, como si en él pudiera encontrar una respuesta distinta. Gregorio, en cambio, revisaba por última vez los papeles, las pocas pertenencias y el dinero escondido entre la ropa. Nadie decía en voz alta lo que todos sabían: ya no era una decisión, era una salida obligada.

Abandonaron Maracaibo antes del amanecer en un autobús viejo que olía a gasolina, sudor y cansancio acumulado. Los niños intentaban dormir, pero el movimiento del vehículo, las paradas constantes y la tensión del ambiente hacían imposible cualquier descanso. En cada control militar, el aire cambiaba. Subían funcionarios con miradas duras, revisaban documentos, bajaban voces. A veces bastaba con mostrar los papeles; otras veces, la espera se alargaba sin explicación, como si el tiempo dependiera de algo invisible y negociable.

En una de esas alcabalas, el bus estuvo detenido más de una hora. Gregorio bajó la vista cuando vio a dos hombres hablar en voz baja con el conductor. Nadie explicaba nada, pero todos entendían. Un pago, una "colaboración", un favor que abría la carretera. El viaje, descubrieron una vez más, no era solo distancia: era una sucesión de obstáculos donde la incertidumbre se pagaba en efectivo o en paciencia.

Al llegar a la zona fronteriza, el ambiente era aún más caótico. Gente caminando con mochilas enormes, niños dormidos en brazos, vendedores improvisados, policías, intermediarios, voces con distintos acentos en un mismo aire espeso. Para cruzar, debieron esperar en una fila que parecía no avanzar nunca. Los papeles iban de mano en mano, miradas que inspeccionaban más que documentos, preguntas que no siempre buscaban respuestas, sino algo más difícil de definir. Mientras, se van acumulando cientos de sensaciones casi imposibles de describir.

En un punto, los separaron del grupo por un supuesto problema en la documentación de los niños. El miedo apareció de golpe. Alejandra sintió cómo el estómago se le cerraba. Gregorio intentó mantener la calma mientras revisaban de nuevo los papeles, mientras alguien decidía si podían seguir o no. En medio de la tensión, otra vez apareció la sombra del dinero, discreta pero omnipresente, como una puerta alternativa que nadie nombraba directamente. Finalmente cruzaron. No

hubo celebración, solo un cansancio profundo, casi vacío. Del lado colombiano, la vida no se volvió más fácil de inmediato. Maicao los recibió con calor, ruido y una sensación de estar suspendidos en ningún lugar. Dormir fue posible solo en habitaciones compartidas, donde otros como ellos también esperaban algo: trabajo, seguridad, una dirección.

Buscar empleo fue otra forma de travesía. Gregorio aceptó lo primero que encontró en la construcción: jornadas largas, pagos irregulares, esfuerzo físico constante. Alejandra empezó limpiando casas, luego consiguió ayudar en una pequeña escuela. Los niños se adaptaron más rápido, pero también aprendieron a extrañar en silencio. Preguntaban cuándo volverían a Venezuela, como si el regreso fuera una fecha aplazable.

Las llamadas de teléfono eran un puente frágil entre dos mundos. "Estamos bien", mentía Gregorio a los abuelos, ocultando que acababa de salir de trabajar durante doce horas seguidas.

Las noches eran lo más duro. Porque ahí no había trabajo ni ruido que distrajera. Solo la memoria de lo dejado atrás: la casa, los familiares, los vecinos y un país que seguía existiendo, pero ya no como hogar, sino como herida abierta.

El viaje no había terminado con la llegada. Comenzaba el aprendizaje de vivir entre dos mundos: el que dejaron atrás y el que apenas comenzaban a construir. ●



CUIDAR: LA REVOLUCIÓN PENDIENTE

Por Grupo Sociosanitario (*)

El cuidado no puede seguir siendo una actividad secundaria, invisible o relegada al ámbito privado. Debe convertirse en un principio organizador de la vida social, política y económica. Hablar de una cultura del cuidado exige también hablar de justicia.

Cultura del cuidado: una respuesta para tiempos frágiles

En tiempos de prisa, fragmentación y cansancio social, hablar de cuidado es hablar de algo más que asistencia o ternura. Es hablar de la posibilidad de sostener la vida en común, de reconstruir vínculos y de reconocer que nadie se basta por completo a sí mismo. La cultura del cuidado no es una moda discursiva: es una necesidad social, ética y política que atraviesa la vida cotidiana, los servicios públicos y la convivencia.

Vivimos en una sociedad que mide el éxito en términos de productividad, crecimiento económico y consumo. Sin embargo, basta con que una persona enferme, envejezca o pierda su autonomía para que descubramos una verdad que solemos ignorar: todos, sin excepción, somos vulnerables. Todos hemos necesitado cuidados al comenzar la vida y, probablemente, volveremos a necesitarlos al final de ella. La pregunta no es si necesitaremos ser cuidados, sino qué sociedad queremos construir. Es evidente que el momento de ser conscientes de la necesidad de cuidados llegará.

Cuidar para sostener lo común

Joan Tronto, una de las pensadoras más influyentes en la ética del cuidado, define el cuidado como todo aquello que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo de la

mejor manera posible, considerando el cuidado como un bien público imprescindible para la salud de las personas. Su propuesta rompe con la idea de que cuidar sea una tarea privada o secundaria. Al contrario, el cuidado aparece como una actividad central para que la sociedad funcione y para que las personas puedan vivir con dignidad.

Durante décadas hemos construido instituciones orientadas principalmente a la eficiencia y a la rentabilidad. El resultado es una sociedad capaz de desarrollar tecnologías extraordinarias, pero que con frecuencia carece de tiempo para escuchar, acompañar o sostener a quien sufre. La calidad de una democracia real no debería medirse únicamente por su crecimiento económico, sino también por la forma en que trata a quienes atraviesan situaciones de mayor fragilidad.

El cuidado como vínculo

Cuidar no es solo hacer algo por alguien. Es reconocer su vulnerabilidad, escuchar su necesidad y responder con responsabilidad. Esa es una de las grandes intuiciones de Tronto: vivimos en una red de interdependencias, y eso hace que el cuidado no sea un asunto individual, sino una responsabilidad compartida. En otras palabras, cuidar es una virtud social antes que una virtud aislada e individual.

Los planteamientos desarrollados por Tronto sobre la necesidad de un cambio de paradigma sobre el cuidado son los siguientes:

a. El cuidado en el centro de la esfera política supondría un fortalecimiento del sistema democrático.

b. Una economía basada en el cuidado en vez de en la producción: la economía como apoyo al cuidado y no a la inversa.

c. El cuidado y la responsabilidad como un asunto político que atraviesa lo doméstico, lo local y lo global.



Esta visión resulta especialmente valiosa en una época que premia la autosuficiencia y el rendimiento. Frente a ese modelo, la ética del cuidado recuerda que la fragilidad no es una excepción, sino parte de la condición humana. Por eso, una sociedad madura no es la que oculta la dependencia, sino la que la reconoce y organiza respuestas para sostenerla.

La ética del cuidado

Cuidar es responsabilizarse del otro, por ello Tronto, en su libro "El futuro del cuidado", nos plantea las relaciones de responsabilidad y reciprocidad que se establecen en el cuidado y sus distintas fases:

- a. Ocuparse de los demás («caring about»), reconocer las necesidades del otro, preocuparse de.
- b. Hacerse cargo de algo, aceptar responsabilidades («caring for»).
- c. Dar cuidado, ayudar, realizar la actividad («care giving»).
- d. Recibir el cuidado, servicio o actividad («care receiving»).
- e. Creación de las condiciones necesarias para que cuiden de nosotros («caring with»).

La responsabilidad del cuidado se ejerce a través de la relación con los demás. En esa relación hay tres elementos clave: la confianza, el poder y la responsabilidad. La ética del cuidado supone el engranaje que articula los tres.

La ética del cuidado es una visión de trabajo, no solo de los profesionales sanitarios, y debe incluir al paciente, la familia y las visiones de otras disciplinas. Implica una evaluación que debe realizarse en un entorno democrático en el que participa quien proporciona el cuidado y quien lo recibe.

La ética del cuidado va más allá de un código de ética, por eso es imprescindible que las organizaciones se impregnen de los valores nucleares de la ética del cuidado, que propicien los espacios deliberativos, promoviendo las reflexiones críticas que ayuden a reconducir la práctica asistencial.

Humanizar las relaciones interpersonales

José Carlos Bermejo aporta a este debate una mirada profundamente humanizadora. En su artículo "Cuidar para un mundo humanizado", insiste en que cuidar debe servir para dignificar a la persona, fortalecer el vínculo y devolver humanidad a las relaciones sociales y sanitarias. Su propuesta no se limita a mejorar la atención: apunta a transformar la manera en que nos acercamos a los demás.

Bermejo desarrolla varias claves para un cuidado que no se quede en lo técnico, sino que se abra a la escucha, la compasión, la presencia y el respeto. Esa perspectiva es especialmente importante en el ámbito sanitario y social, donde el riesgo de despersonalizar a quien sufre es alto.

La excelencia técnica es imprescindible, pero resulta insuficiente cuando no va acompañada de humanidad. Un gesto de cercanía, una explicación comprensible o unos minutos de escucha pueden aliviar tanto como algunos tratamientos. La ciencia puede salvar vidas; la relación humana ayuda a darles sentido.

Humanizar el cuidado significa, en definitiva, recordar que detrás de cada necesidad hay una persona, una historia y una dignidad que no se puede perder de vista.

Mención especial merece la familia. Podemos elogiar a la familia como espacio de cuidado fiel. No solo hay cuidados paterno y materno en el nacimiento y el desarrollo evolutivo, sino que, con el enfermar, y en particular, con el llegar a situaciones de dependencia asociada al envejecimiento, son innumerables los «cuidadores informales» que entregan su tiempo, energías y amor a sus familiares queridos de una forma desinteresada y muchas veces, infravalorada. Ninguna sociedad es capaz de sustituir esta red de solidaridad intergeneracional y, sin embargo, apenas hay un reconocimiento real de la misma.

Cuidar también a quienes cuidan

Uno de los puntos más lúcidos de esta reflexión es que el cuidado no

puede descansar sobre el agotamiento de quienes cuidan. Bermejo recuerda que cuidar exige también cuidarse para poder cuidar. Esto vale para profesionales sanitarios, trabajadores sociales, voluntarios y familias. Sin condiciones dignas, apoyo emocional y reconocimiento, el cuidado se convierte en sobrecarga y pierde su fuerza humanizadora.

La cultura del cuidado, por tanto, no se limita a la buena voluntad. Necesita tiempo, recursos, organización y una ética compartida. También necesita lenguaje: llamar por su nombre a la dependencia, al cansancio, al acompañamiento y a la vulnerabilidad ayuda a construir una sociedad menos indiferente y más atenta.

La persona en el centro

El cuidado implica escuchar y hablar, el apego emocional, tratar a todos con igual dignidad, crear confianza, considerar la compañía y la amistad como una prioridad. El objetivo es el buen cuidado, aplicar con inteligencia los saberes y el conocimiento profesional, restaurar la fuerza, el deseo de vivir, acompañar y facilitar el bienestar en cualquier situación, con preocupación, solicitud, con respeto a la dignidad y autonomía de todas las personas.

El cristianismo ofrece un modelo paradigmático de humanización: el mismo Dios que se encarna asumiendo nuestra debilidad e interdependencia, asumiendo tener que ser cuidado.

Concluimos destacando los siguientes puntos sobre esta humanización:

- La ternura genera salud porque estimula y protege. Pone en el centro a la persona como fin, y es la expresión de la nobleza de la condición humana, de la belleza del corazón humano, que se conmueve entrañablemente en su interior ante la fragilidad.

- El cuidado, el servicio y la respuesta compasiva ante las personas que necesitan para vivir de la atención de otros.

- Cuidar bien del otro no como deber, sino como belleza. La belleza como referente para hacer atractivo el cuidado.

- Quien cuida la escucha regala la propia persona al otro, su interés por él sin condiciones. Quien escucha acaricia y reconoce la dignidad de quien tiene ante sí. Es el arte de ejercer la humildad en relación al propio criterio o percepción del otro. Se mete en el hermoso lío de encontrarse de verdad con los demás y... consigo mismo reflejado.

Hablar de cultura del cuidado también obliga a mirar más allá del entorno familiar o profesional. Tronto advierte que el cuidado debe ser visible y reconocido públicamente, porque sostiene la vida social en su conjunto. Cuando el cuidado queda oculto, suele recaer sobre quienes menos poder tienen, especialmente mujeres, familias y personas en situación de dependencia. Ese desequilibrio no solo es injusto sino que además debilita la cohesión social.

Desde una perspectiva social, cuidar implica distribuir adecuadamente las tareas, reforzar las redes comunitarias y construir instituciones auténticamente personalistas y personalizadas, que acompañen sin deshumanizar. La autogestión, en este marco, no es únicamente una forma de organizar recursos, sino una manera de cuidar colectivamente lo común. Una comunidad que se autogestiona con

sentido social aprende a sostener a sus miembros, a prevenir exclusiones y a crear respuestas más cercanas a las necesidades reales.

Un horizonte para la convivencia

En el fondo, Tronto y Bermejo coinciden en una idea decisiva: cuidar es una forma de hacer mundo. No solo mantiene la vida, la humaniza. No solo responde al sufrimiento, crea condiciones para vivir mejor juntos. Esa es la verdadera fuerza de la cultura del cuidado: devolver centralidad a lo que sostiene la vida y dar valor a lo que muchas veces pasa desapercibido.

Cuidar, al final, es una manera concreta de defender lo común frente a la lógica del aislamiento y del descarte. Y quizás, esa sea hoy una de las tareas más urgentes de cualquier proyecto social serio.

Debemos promover una sociedad donde el cuidado y la defensa de los más débiles sea lo fundamental. No podemos permitir que todo aquel que no sea productivo, ni consumidor, y supuestamente- genere gasto social, sea descartado.

Una sociedad no se define por la riqueza que acumula, sino por la forma en que acompaña a quienes más

la necesitan. Ese es, probablemente, el indicador más fiable de su auténtico progreso.

Trabajemos para promover la responsabilidad personal y colectiva hacia el cuidado, caminar hacia la autonomía desde la solidaridad, contar con el apoyo de los otros para poder salir de una situación de dependencia, hacerse fuerte desde la fragilidad, en definitiva ,transformar el dolor en virtud.●

Bibliografía

-Tronto, J. C., Domínguez Alcón, C., Kohlen, H., Busquets Surribas, M., Cuxart Ainaud, N., & Ramió Jofre, A. M. (dirs.). (2017). *El futuro del cuidado. Comprensión de la ética del cuidado y la práctica enfermera*. Ediciones San Juan de Dios.

- Bermejo Higuera, J. C. (2023). *Cuidar para un mundo humanizado*. Corintios XIII: Revista de teología y pastoral de la caridad.

(*) Somos un grupo interprofesional internacional (Perú, Venezuela y España) en el que trabajamos el tema de la cultura del cuidado, con el fin de tomar conciencia de la responsabilidad que conlleva y su relación con la sociedad. Nos preocupa la prevención desde la solidaridad, y queremos aportar nuestro granito de arena desde la promoción integral.

REFLEXIÓN MILITANTE:

El drama continúa, día a día, semana a semana, mes a mes, año a año. Y la cuenta sigue. ¿Puede la U.E. remediar este drama? No es si puede o no, es que ¡DEBE!. Ella va a ser la gran beneficiaria.

Un día, no lejano, los obreros y campesinos españoles vivieron el Tercer Mundo de las emigraciones a ese triángulo de opresión que fueron Madrid, País Vasco y Cataluña, enriqueciendo estas regiones. Otro día fueron las migraciones a Europa occidental. Ello permitió a estos países un desarrollo superior; a Franco, estabilizar la economía española, y a los trabajadores, destrozarse a muchas de sus familias, nivelar su economía y retornar con la costumbre de utilizar coche individual, introducción a un cambio de cultura.

Miles de inmigrantes han perdido su vida este año en el paso del Estrecho. Miles y miles se han visto obligados a retornar, y muchos miles han sido explotados en Andalucía, Madrid, Levante, etc., con salarios por debajo del mínimo legal para mayor beneficio del capitalismo español...

Las emigraciones españolas de ayer sirvieron para enriquecer al capitalismo vasco, madrileño y catalán y al capitalismo europeo; las inmigraciones de hoy demuestran el salvajismo de la UE y el de España en particular. Exigimos que los sindicatos españoles no continúen su silencio culpable y que la UE se plantee el desarrollo de los países "productores" de inmigrantes.

Editorial "Inmigrantes", Autogestión nº 36 diciembre de 2000

LA ESCOLÁSTICA Y LA EMIGRACIÓN

Santo Tomás de Aquino y Francisco de Vitoria: un pensamiento en busca del equilibrio

Por Juan Carlos Utrera. Profesor de Filosofía del Derecho de la UNED

La emigración es un fenómeno tan constante a lo largo de la historia, como la reflexión acerca de en qué casos está justificada y cuáles son las condiciones que debe satisfacer. Y la respuesta que el cristianismo ha venido elaborando tiene sus dos grandes hitos en santo Tomás de Aquino y en Francisco de Vitoria: el primero, al poner las bases escolásticas a tan compleja cuestión; el segundo, al adaptarlas al mundo moderno.

En el apartado que santo Tomás dedica en la *Summa Theologica* (I-II, q. 105, a. 3) al trato debido a los extranjeros, toma de los textos bíblicos prácticas y criterios para formular una doctrina de alcance universal y permanente, cuyo principio fundamental es el deber de hospitalidad que obliga a los miembros de la comunidad de acogida a dispensar a los extranjeros un trato caritativo, respetuoso y cortés. Una consideración fraternal merecida tanto por los que van de paso, como por aquellos otros que permanecen durante algún tiempo en el lugar, justificada en la situación de precariedad y desarraigo que pueden padecer lejos de su nación de origen.

No obstante, este principio general no impide a la comunidad anfitriona negar la entrada o expulsar a los inmigrantes "hostiles", es decir, a criminales, traidores o enemigos que, venidos de fuera, pongan en riesgo el bien común. Para santo Tomás, este rechazo no es otra cosa que el ejercicio de la legítima defensa frente a la amenaza que representa la admisión de sujetos perturbadores de la paz y la concordia, lo que no es necesario en el caso de emigrantes "pacíficos", cuyo respeto y contribución al bien de la comunidad no supone peligro alguno.

Caso distinto es el de aquellos que quieren permanecer definitivamente

e incorporarse plenamente a la "sociedad y modo de culto" del lugar de acogida -lo que hoy llamamos adquirir la nacionalidad-, lo que el Aquinate supedita a dos requisitos esenciales. Uno, que hayan transcurrido al menos dos o tres generaciones (salvo casos excepcionales de comportamiento extraordinariamente virtuoso), de modo que haya tenido lugar un paulatino arraigo en la nación, una amistad política de hecho que permita su reconocimiento jurídico. La otra condición consiste, precisamente, en la constatación de la voluntad de integrarse en la vida de la nación "abrazando su religión", lo que puede entenderse no sólo literalmente, sino también como la participación en un ethos común, en una cosmovisión compartida en la que todos se funden. Este afianzamiento del emigrante "en el corazón del bien común", según la expresión del santo, supone entrar en la completa comunión con la nación y, por lo tanto, aceptar todas las responsabilidades derivadas de la adquirida ciudadanía y contribuir al bien común de aquella. Pero también participar de los asuntos públicos, siempre que queden disipadas las razones que pudieran desaconsejarlo, para lo cual santo Tomás concede especial importancia a la afinidad cultural e histórica de los extranjeros de origen con la nación de acogida.

El amor al género humano que obliga a recibir y acoger con hospitalidad a quien transita y a quien reside temporal o definitivamente en la nación es perfectamente compatible en santo Tomás con la justicia política que legitima a la nación a su autodefensa cuando se ve amenazada y cuando, con carácter general, supedita esa acogida y la incorporación definitiva de emigrantes a que se conserve el bien común. Un bien común que comprende a la caridad y a la justicia al abrirse a la acogida al extranjero a la vez que preserva el bien de la nación.

Tres siglos después, Francisco de Vitoria reafirmó las enseñanzas tomistas -de las que fue destacado defensor en la Universidad de Salamanca- y partiendo de ellas también responderá a la cuestión migratoria, si bien en un contexto muy distinto en el que el tráfico comercial y el movimiento de poblaciones a escala mundial adquiere una magnitud hasta entonces desconocida. En la célebre *Relectio de indis* (1539), que trata acerca de la legitimidad de la conquista americana, Vitoria la vincula con lo que podríamos denominar un derecho a emigrar, que postula como una de las principales causas que en su caso justificarían la intervención del emperador Carlos en territorio americano. A diferencia del Aquinate, Vitoria no plantea este problema a partir del principio de hospitalidad, sino de una noción que es la clave de bóveda de su pensamiento, la de "sociedad y comunicación natural". Porque ahí se contiene la idea de que el género humano en su conjunto comparte toda la creación, el totus orbis, y por consiguiente los seres humanos pueden transitar por él para satisfacer sus necesidades y aprovechar cuanto les ofrece.

La amistad humana y la originaria comunidad de bienes establecida por el derecho natural, sirven a Vitoria para presentar ese *ius communicatio* como la premisa en la que se basa la posibilidad de todos para desplazarse a otras naciones o bien a lugares donde aún no existen asentamientos humanos, así como servirse de bienes comunes que son inapropiables, como mares, ríos o puertos. En el caso de las tierras que no son de nación ni persona alguna, pueden ser ocupadas por los llegados a ellas, sean nativos o extranjeros, pues se conservan como cosas comunes a todos (*res communes omnium*). Y en aquellas tierras que sí han sido objeto de apropiación en aplicación del derecho de gentes (antecedente del actual derecho internacional), los extranjeros pueden transitar y residir (salvo que el derecho de guerra justifique lo contrario) pero, coincidiendo con la doctrina tomista, siempre que sea de manera pacífica y que no perjudique en modo alguno a los nativos.

El ejercicio del comercio, el paso de viajeros o el establecimiento están condicionados por ese principio inexcusable de no causar daño a las naciones y pueblos previamente asentados en el territorio. Es más, en el caso de los intercambios comerciales, deben redundar en beneficio de la comunidad y la permanencia de los extranjeros debe contribuir y nunca poner en riesgo el bien común. Sólo bajo estas circunstancias Vitoria afirma la existencia de un derecho a comerciar en términos de reciprocidad (*ius negotiandi*), a transitar (*ius peregrinandi*), a emigrar (*ius emigrandi*)

o a establecerse (*ius degendi*), por ser conformes a un derecho natural que no queda derogado, sino condicionado, por el mencionado derecho de gentes. Del mismo modo que, en virtud del *ius soli*, pueden integrarse plenamente en la comunidad los hijos de los extranjeros nacidos en el territorio de acogida, así como los unidos a los nativos por matrimonio, siempre y cuando soporten las cargas y obligaciones comunes como cualquier otro miembro de la nación que los acoge.

En definitiva, y sin entrar en los distintos "títulos legítimos" de la conquista, sostiene Vitoria que, si los nativos americanos negaran a los españoles estas facultades concedidas por el derecho natural, podría el emperador declarar una guerra defensiva y, en el caso de que no fuera suficiente, una guerra de ocupación. Por el contrario, si se permite el comercio pacífico y justo, así como el tránsito y establecimiento que no amenace la vida pacífica de los nativos, no puede justificarse la ocupación de sus bienes ni la conquista.

El giro que da Vitoria al pensamiento de santo Tomás en esta materia presenta la emigración, no sólo como una práctica lícita bajo ciertas condiciones, si no que añade la tutela del gobernante al ejercicio de esas facultades derivadas del derecho natural y que, por ello, aparecen ligadas a una naturaleza humana que disfruta de la concesión divina de los bienes de la creación (idea ligada a la del destino universal de los bienes), aun cuando se someta a determinadas restricciones. Restricciones que, en ambos

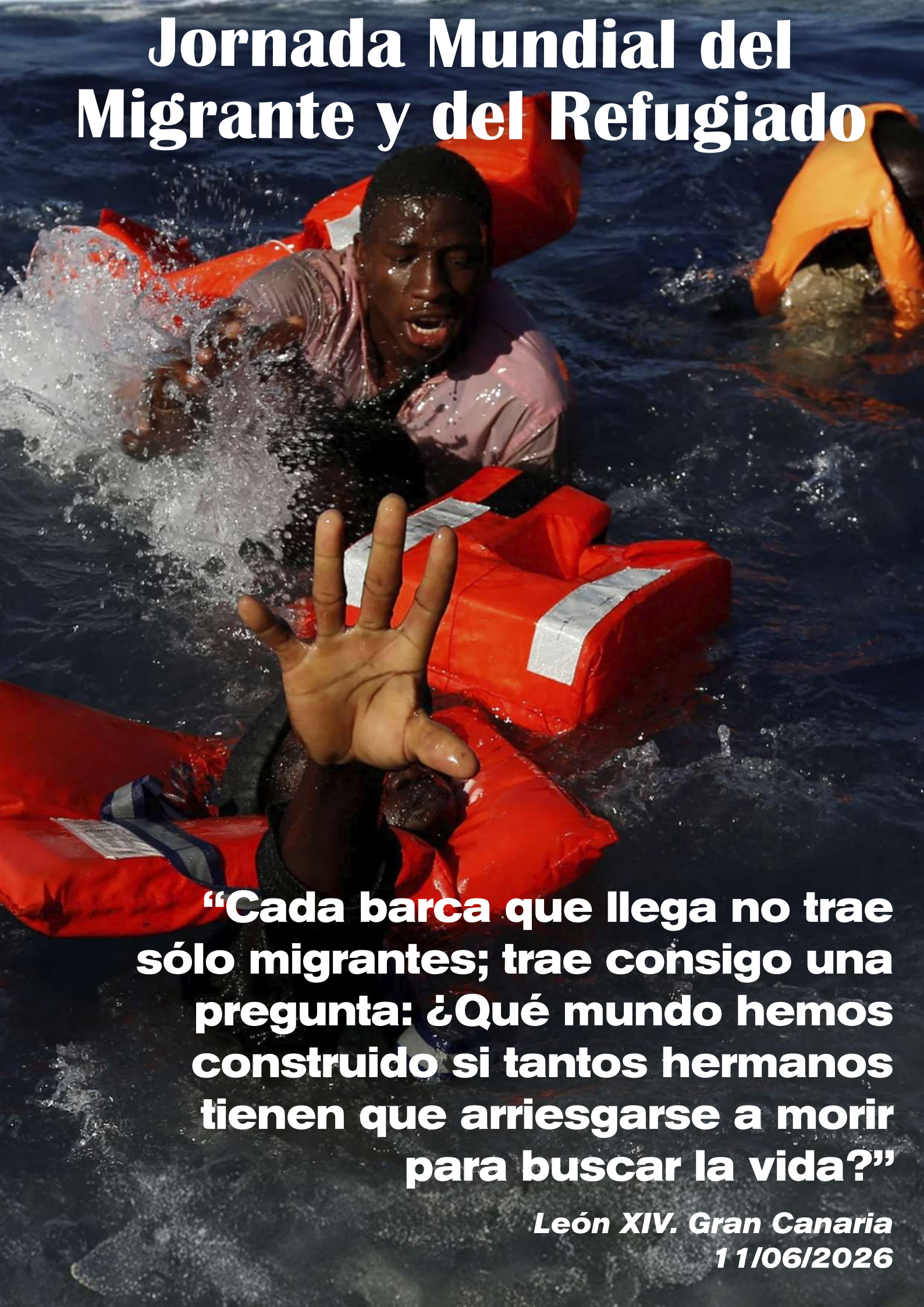
autores, priman el respeto al bien común, a la convivencia pacífica y a la responsabilidad adquirida con la comunidad de acogida, sin detrimento del deber de caridad y de las exigencias de la amistad humana.

Esta coincidencia esencial en pensamiento tomista y vitoriano es la que conforma el núcleo de la enseñanza de la Iglesia, que a tenor de los textos relativos a la cuestión migratoria mantiene el equilibrio fijado por la escolástica en los términos descritos. Es el caso de la encíclica *Rerum novarum*, donde se afirma, por un lado, que la creación divina lo fue para todos los seres humanos laboriosos, y por otro, se contempla que los Estados sólo pueden establecer límites por razones de pública utilidad que deben pesarse "con balanza exacta"; del mismo modo que en *Exsul familia* se defiende el derecho de las personas y de las familias a un espacio vital en sus lugares de origen o en otras naciones, siempre que este exista la posibilidad de proporcionárselo. En última instancia, como señala el numeral 2241 del *Catecismo*, el deber de acogida al extranjero y de hospitalidad, se somete a la doble condición del respeto al bien común y a la obligación de contribuir a la nación de acogida.

El equilibrio armónico entre en deber de acogida al inmigrante, sus obligaciones al respeto y a contribuir a la nación que los acoge y, por último, el compromiso de las autoridades en el cuidado del bien común, conforman los principios permanentes cuyo equilibrio aspira a satisfacer los imperativos de la caridad, la justicia y la responsabilidad.●



Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado



“Cada barca que llega no trae sólo migrantes; trae consigo una pregunta: ¿Qué mundo hemos construido si tantos hermanos tienen que arriesgarse a morir para buscar la vida?”

***León XIV. Gran Canaria
11/06/2026***